

EL MUNDO.

TOMO II

MEXICO, DICIEMBRE 18 DE 1898

NUMERO 25

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES. [EN LA ACADEMIA DE SAN CARLOS.]



Una limosna para el Santo Templo.

◀ Cuadro por José Benlliure y Gil.

Fot. de Luis C. Sandoval.

LA SEMANA

Un corresponsal ha hecho públicas las quejas de algunos pintores á quienes causa extrañeza no recibir invitación personal para el certamen de Bellas Artes.

Muy fuera de lugar esa extrañeza toda vez que por su carácter mismo, estos concursos no llaman de puerta en puerta en demanda de telas ó estatuas: la invitación es general, se hace pública para que todos la lean y la acepten los que quieran, sin compromiso.

Por incipiente que sea el arte en nuestro país, y limitado el número de sus cultivadores, no podrían hacerse oficialmente esas designaciones, en familia, que dado que no fueran en extremo laboriosas, parecerían ridículas.

¿Quiénes son los artistas dignos de presentarse en concurso? La comisión organizadora no puede pretender un conocimiento exacto y completo de sus nombres y señas, y menos aún comprometerse á extender certificado de admisión á priori antes de saber que el invitado va á presentar obras dignas del concurso.

Tampoco podría estar segura de no excluir en su lista de invitación á algún maestro, y en ese caso, para que nadie quede fuera, se invita á todos, sin dirigirse personalmente á ninguno.

Nada más ridículo que llamar á un artista y luego rechazar sus obras, y nada más inconveniente que aceptarlas, no por lo que valgan, sino porque se le invitó y para que no quede desairado.

Estas exposiciones tienen por objeto la exhibición de obras artísticas y á veces resulta que quienes se exhiben son... sus autores.

Y no se refieren estas líneas á los que, desoyendo sinceras advertencias, ponen á la comisión en aprietos y obligan su conciencia á admitir y al público á ver inconcebibles mamarrachos, monumentales caricaturas del arte, cuyos perpetradores no tienen ni la excusa de los pocos años.

Más que estos inconscientes, se exhibe quien, como cierto profesor que no mencionare, hace figurar entre sus obras y las de sus discípulos un cuadro... de medallas.

Quien las ha visto no me dice si son de oro; pero de plata ó bronce ó de lo que sean, lo cierto es que forman vistosa colección en artístico cuadro que sí honra mucho al que lo presenta, porque en esos discos brillan sus antecedentes, no da las mejores garantías de modestia y buen sentido.

Acaso el meritísimo profesor pretende que no se atribuyan sus obras á algún ignorado principiante; acaso, no muy satisfecho de ellas, desea que todos sepan que en otras ocasiones ha hecho algo mejor.

De todos modos, lo que ese señor exhibe allí, es su persona, cosa que bien mirada no ha de ser fecunda en emociones estéticas.

Hay artistas en el concurso que hubieran podido enviar veinticinco medallas de oro á la Exposición; si no lo hacen es porque ni se estila, ni es de buen gusto ser heraldo de la propia fama.

La Sociedad Real de Londres en la que han tomado asiento tantos investigadores originales, tantos sabios perseverantes que con sus teorías y sus descubrimientos ilustran grandes capítulos de la historia científica, ha emprendido una obra digna del genio británico y de una utilidad extraordinaria.

A mediados de este año celebróse en Londres una Conferencia Internacional convocada por esa asociación con el fin de formar un catálogo General de Literatura Científica. Compréndese la importancia del objeto y la indefinida variedad de resultados que habrán de provenir de una sistemática clasificación de todas las obras científicas conocidas.

México envió su representante á la Conferencia y secundando sus planes, se ha organizado una Junta Nacional á la que se ha encomendado la formación del catálogo mexicano de obras científicas.

No podemos gloriarnos de ocupar sitio eminente en el cultivo de las ciencias; pero no corresponde el silencio formado en derredor de la actividad pensadora á la existencia de una verdadera esterilidad del intelecto mexicano.

Cuatro ó cinco vehementes ditirambos de retórica vulgar forman la reputación de los que explotan el escándalo literario ó periodístico, y una existencia entera ocupada en resolver un problema y completar una investigación, no bastan á conmover el indiferentismo social cuyos muros de hielo no taladra con su reputación el hombre de pensamiento.

Por eso creemos que aquí la ciencia no progresa ni en su difusión ni en las especializaciones de un cultivo cariñoso y fructífero, al par que la literatura y las artes, productos que se nos antojan más naturales y propios de este suelo y de la raza que lo habita.

El catálogo de Literatura Científica nos dirá si hay razón para juzgarnos como nos juzgamos, ó si hay motivos para ostentar gallardos ejemplos de útiles conquistas en el terreno de los conocimientos científicos.

El viaje del Sr. Presidente de la República á la capital de Nuevo León, viene á dar á la nueva posición que ocupa Monterrey entre las primeras ciudades de la República, algo como una confirmación de la justicia con que pretende aquel emporio fronterizo el reconocimiento de su fama.

Monterrey conquistó súbitamente y como por sorpresa su inmensa prosperidad, pasando en un día de la modesta línea en que afirmaba su progreso á la dominación industrial de inmensa zona tributaria.

No ha sido obra del azar esa transformación violenta: concurrieron á ella múltiples factores, y acaso su situación topográfica no es el menos importante; pero el carácter de su pueblo, su homogeneidad étnica, el adelanto de la instrucción y las ideas de ahorro y cooperación y su constancia en el trabajo, llevaronlo á la comprensión de las nuevas condiciones económicas del país, adaptando sus esfuerzos á las exigencias del industrialismo contemporáneo.

Por eso, no bien sintió el primer contacto civilizador la ciudad fronteriza, sus hijos emprendieron la conquista mercantil de amplios territorios, abriendo vías extensas que la necesidad de la competencia ha ensanchado y derramando los productos de una labor industrial extraordinariamente activa en los mercados que supieron dominar.

Ciertamente, el elemento extranjero ha cooperado en vastas proporciones á la realización de esos progresos; pero allí el mexicano no vive del parasitismo ocioso ni en la condición precaria de la inmovilidad: se agita, proyecta, trabaja, ahorra, busca la asociación y amasa en ella las grandes fuerzas que taladran la roca, clavan el riel y montan las poderosas máquinas modernas.

DICK.

Política General.

RESUMEN.—FRANCIA É INGLATERRA.—LAS DECLARACIONES DE UN MINISTRO.—TODAVÍA LA CUESTIÓN DE FASHODA.—LA ARROGANCIA BRITÁNICA.—ALEMANIA Y LA ALIANZA FRANCO-RUSA.—FIN DEL ESPLÉNDIDO AISLAMIENTO DE INGLATERRA.—CONCLUSIÓN.

Impulsado por su propia iniciativa ó inspirado quizá por insinuaciones de Londres, el embajador inglés ha causado profunda sensación en todos los círculos políticos y diplomáticos de París, con un tremendo discurso que renueva en todas sus partes las acusaciones de Chamberlain, las apreciaciones de Hicks-Beach y la acritud creciente que Lord Salisbury ha manifestado en cuanto se refiere á las relaciones con Francia.

No bastó que el gobierno de París, cediendo á la prudencia y el buen sentido, renunciara en lo absoluto á las gloriosas conquistas de Marchand, que por caminos inexplorados, por selvas espesas y caudalosos ríos iba plantando su pabellón victorioso en nombre de la República francesa para buscar un puerto de salida en las aguas del río sagrado. No bastó que Francia, ahogando sus sentimientos patrióticos, haciendo á un lado sus arrebatos meridionales, acallando los impulsos de su pueblo, extasiado ya ante las relaciones legendarias del que llamó héroe de Fashoda, evitara todo motivo de conflicto, se abstuviera de sostener sus conquistas que consideraba en buen de-

recho, y cediera en favor del Jédive tierras que habían consagrado la sombra de su bandera y las azañas de sus expedicionarios. Mientras Brisson y Delcassé resistían prudentemente á las insinuaciones del gabinete de Saint James, Lord Salisbury hacía halagadoras promesas, indicando que todo habría de discutirse y sellegaría á satisfactorios y amistosos acuerdos luego que se hubiera dado la orden de retirada á Marchand.

Si el objeto principal de la expedición del valiente y osado explorador había sido llegar á las riberas del Bhar el-Gházal, para alcanzar un punto del Nilo Superior, abrir una vía de comunicación entre el Níger francés y el Soudan, y unir por medio de factorías Egipto con el Senegal, el sacrificio hecho por Francia al abandonar Fashoda debía tener alguna recompensa. Así lo daban á entender los diplomáticos ingleses á los representantes del gobierno francés, así convencieron á éstos mejor que con las amenazas; así lograron su objeto final mejor que con los movimientos de sus escuadras, la actividad de sus arsenales y el aparatoso apresto de sus preparativos bélicos. Así suavizaron en lo posible las asperezas de la derrota diplomática, halagaron las susceptibilidades del amor propio francés y evitaron las explosiones patrióticas de un pueblo que no pudo considerarse ofendido.

* *

Pero hay algo más, sin duda, tras de esas halagadoras promesas, algo que otra vez hemos apuntado, que empuja acaso de una manera inevitable en formidible choque á los dos grandes pueblos occidentales de Europa que más han trabajado por el progreso humano, y han rendido más fervientes cultos en los altares de la civilización.

Sir Edmund Monson acaba de declarar, con la autoridad que le presta su carácter de embajador británico cerca del gobierno de la República francesa, que no hay esperanzas de nuevos arreglos amistosos; que el mismo derecho que asistió á Inglaterra para exigir la retirada de Fashoda, servirá para sostener el dominio de Egipto sobre todo el valle de Bahr-el-Gházal, y para rechazar, por ende, toda pretensión de Francia á obtener un puerto en el Nilo Superior. Entra en apreciaciones sobre la política interior de Francia, censura la actitud de la prensa, ataca indirectamente la inestabilidad de los gabinetes, y al insistir sobre la grandeza del Reino Unido, aconseja moderación y buen sentido á los que han dado pruebas palpitantes de buen sentido y de moderación, durante toda esta campaña, tanto más dolorosa cuanto que ha venido en un período de agitación en el interior de la República.

Que Sir Edmund Monson haya obrado por su propia cuenta ó aconsejado inmediatamente por el Jefe del gabinete inglés, el efecto sobre Francia ha sido el mismo. Ya se dejan oír las voces guerreras que anuncian el combate; los heraldos de la opinión hacen sonar las cien trompetas de la prensa y proclaman ante el mundo entero los manejes equívocos de la pérfida Albión.

De capital en capital, de gabinete en gabinete, circulan rumores alarmantes, se habla de combinaciones posibles entre los pueblos, de alianzas probables, todas tendiendo á mantener firme esta amenaza tremenda: la guerra continental.

* *

Para contrarrestar la altivez británica, que se cree dueña y señora de todos los mares y capaz de desafiar con sus escuadras congregadas la combinación de todas las de las grandes potencias, amigas ó enemigas, se murmura por lo bajo la inteligencia posible entre Francia y Alemania. No es que se considere fácil el olvido de antiguos rencores y el perdón de viejas ofensas; no es que se juzge la situación capaz de llegar al extremo de conciliar completamente á los vencedores y vencidos de 1870; pero ante el peligro, todo cabe. Hoy es Francia quien ha tenido que soportar las exigencias de esa insaciable expansión territorial de Inglaterra; en las mismas condiciones se encuentra Alemania por sus colonias africanas. Siempre han creído los políticos alemanes que su imperio colonial estaba á merced de las flotas inglesas, por eso se ha visto el deseo invencible del Emperador de aumentar competentemente la marina de guerra, á fin de resguardar territorios que han costado no pocos sacrificios, y son legítima esperanza para el ensanche creciente de la producción alemana, urgida de

nuevos mercados y centros nuevos de consumo.

Si es verdad que la iniciativa filantrópica de Nicolás II llevaba ante todo por objeto el humanitario fin de aligerar las cargas que pesan sobre los pueblos, en forma de abrumadores presupuestos de guerra y marina, no se oculta a nadie que tras de esa nobleza bien puede ocultarse el problema político de ir acercando lentamente á Francia y Alemania, hasta llegar á la conciliación que sería el gran desideratum, y no encontraría ningún obstáculo, obtenida la neutralidad de Alsacia y Lorena de que también se ha hablado.

¿Qué sería del Reino Unido ante esa alianza formidable aunque difícil pero de ningún modo imposible? ¿Cómo podría resistir á los ataques de Rusia contra sus posesiones de la India, mina cargada que sólo espera una chispa para entrar en colosal conflagración?

Arrogante siempre Inglaterra cuando no encuentra resistencia, bombardea Alejandría, destruye Zanzíbar, degüella cipayos, acuchilla zulúes, diezma matabeles, encadena reyezuelos africanos y marca con sangre y fuego las huellas de su paso. Raras veces se encuentra en su historia hazañas notables como las de Kitchener en Berber y en Omdurmán. Hábil ante todo, se escurre fácilmente, huye de las contiendas, esquiva los conflictos cuando no está segura de la victoria. La unión de Rusia, Francia y Alemania indudablemente la haría retroceder. La agregación de la gran Alemania á la liga franco-rusa que ha sido desde su celebración prenda segura de paz, afirmaría ésta en toda Europa y acaso sólo serviría para eclipsar los esplendores de ese aislamiento británico, de que tan orgullosos están los ministros de la reina Victoria.

X. X. X.

Diciembre 16 de 1898.

LA NOCHE DE NAVIDAD EN PROVENZA.

Son interesantes sobremanera las costumbres y las ceremonias que los provenzales practican en la celebración de la gran fiesta de la Navidad de Nuestro Señor Jesucristo.

Algunos *nouvè* ó villancicos (*nouvè* es también la traducción de Navidad) de Saboly son el aperitivo de la gran comida del 25 de Diciembre que se prepara en el hogar, en unas inmensas ollas ó sartenes á propósito para los numerosos convidados que asistirán á ella. En efecto, es la costumbre en ese día, reunir todos los miembros de la misma familia en la casa del jefe ó abuelo, y no es raro encontrarse hasta veinticinco y treinta personas al rededor de la gran mesa de Navidad. El abuelo la preside y de cada lado se colocan los miembros de la familia por rango de edad. Tres velas ordinarias de sebo, dos grandes y una pequeña, ocupan las dos primeras las extremidades de la mesa, la pequeña se coloca en el centro. Esta figura es la de la Santa Familia José, María y Jesús en medio de sus padres. La comida empieza por una ensalada muy blanca rociada con aceite de olivo en el cual se han disuelto algunas sardinas con ajos tostados, después una salsa de espinaca; y en fin, el plato tradicional de bacalao á la provenzal. Vienen en seguida los postres que consisten en grandes pasteles de mantequilla llamados *fougasso* y en turroneos de almendras. Pero antes de tomarlos se observa la gran ceremonia de la bendición del pan y del vino. El abuelo toma un gran pan, lo bendice, lo rompe y lo distribuye entre los asistentes; después tomando un enorme vaso de vino puro, lo bendice también. bebe él primero y lo pasa á cada uno de los miembros de la familia para que beban á su vez, hasta el niño recién nacido si lo hay. Esa ceremonia es la de la institución de la divina Eucaristía, sacramento por medio del cual Nuestro Señor Jesucristo debía quedarse unido á los fieles cristianos, alimentándolos con su carne adorable y su sangre preciosa.

Cuando todos han probado el vino el abuelo se levanta, toma una rama de olivo, emblema de la paz, y rocía con ella y con el vino del mismo vaso unos instrumentos de hierro que retienen las cenizas en el hogar y que llevan el nombre de *cachofíós*. Estos *cachofíós* que tienen habitualmente una empuñadura de cobre liso ó esculpido con diversas figuras no pueden ser sino los dioses Lares de los viejos romanos protectores de la casa, del hogar y de la propiedad, de modo que esta última ceremonia es meramente

Damas distinguidas.



Sra. Laura Formento de de la Torre.

Fot. de Valletto.

un resto del viejo paganismo, lo que no debe sorprender si se considera que toda Francia, antes Galia, fué colonia romana antes de Jesucristo y varios siglos después y que la Provenza estaba más cercana á la metrópoli. Los convidados acompañan al abuelo pontífice durante esa coremonia, se sientan en seguida á la mesa y después de haber comido los turroneos, se levantan todos y vienen á colocarse en unos asientos, en forma de semicírculo ante una inmensa hoguera formada con enormes trozos de leña que arde con ruidosos y grandes chisporroteos en la vasta chimenea. El abuelo ocupa el centro del semicírculo y los niños se acuestan en el suelo á los pies de las personas grandes. El jefe de la familia pone entonces las manos en las rodillas y con tono solemne empieza á referir el Advenimiento de Cristo con todas sus diferentes circunstancias. Todos los ojos se fijan sobre el abuelo, los pechos no laten ya para no turbar la narración, y las bocas se abren como para recoger todas las palabras que salen de los labios del pontífice.

Al terminar la narración el abuelo enciende habitualmente una pipa de tabaco y sigue refiriendo cuentecitos á los niños mientras que las otras personas cantan villancicos, humedeciendo todos y de cuando en cuando, la garganta con un buen vaso de vino puro.

No se duerme en esa noche, es la única en que los niños tienen licencia de velar esperando la solemne misa de media noche anunciada pronto por el canto de los gallos que no deja de hacerse oír hacia las once y media, y en caso de un olvido de parte de esos galináceos hay siempre quien se encarga de imitarlos. Entonces se entona al unísono el villancico:

*Tiroliro, líro, lou gaú canto:
Nouvè! Nouvè!*

Tiroliro, líro, el gallo canta: Navidad! Navidad!
Se descubre en seguida el altar formado habitualmente de la Virgen María, de San José y del Niño Jesús recostado en la paja de un pesebre, en una pobre cabaña de Belén y calentado por el aliento de un buey y de un asno. Encima se ciernen unos ángeles que tocan instrumentos de cuerda y el campestre pífano. Junto á la cabaña se eleva el árbol de Navidad que consiste en una rama de olivo, á la cual se han suspendido todas las muestras de las frutas del país, conservadas para este día. Se canta delante del pesebre el villancico:

*Un poutoun, un poutoun
Sus li fauto e li pé de l'enfantoun.*

Un beso, un beso en las mejillas y en los pies del niño.

Al mismo tiempo el abuelo dando el ejemplo besa las mejillas y los pies del Niño Dios y todos los demás lo imitan.

Se repite el villancico:

*Tiroliro, líro lou gaú canto
Nouvè! Nouvè!*

Terminado éste, toda la familia se dirige en caravana hacia la iglesia del pueblo para asistir á la misa de media noche, después de la cual cada uno se retira á su propia casa.

Tal es la vieja costumbre de Provenza, en esa gran fiesta de Navidad.

"UNA LIMOSNA PARA EL SANTO TEMPLO...!"

POR JOSÉ BENLLIURE Y GIL.

*Y en esa nitidez que al hielo enoja,
agresiva, vivaz, llameante, rojo,
se destaca la veste del monago.*

Amado Nervo.

La idea religiosa ha dado, en todos los tiempos, abundantes asuntos á las artes plásticas

Esculpió el paganismo en pentélico mármol las efigies de sus dioses y más tarde el catolicismo—no el cristianismo—pintó á sus santos. Hoy todavía, el templo inspira á menudo á las modernas manos creadoras, mas de otra suerte que en los tiempos idos.

No ya la impecable forma física de la mitología greco-romana, ni la recortada expresión místico-psicológica del divino *quattrocento*, sino lo que la decoración religiosa ofrece de vistoso ó de colorido ó de tenebroso, es lo que hoy suele animar á los sacerdotes de la plástica. Aquello—paganismo y *quattrocento*—es intensamente bello y lo será por siempre; mas para crearlo en las postrimerías de este siglo XIX, es preciso confesar que habría menester de una buena dosis de artificio.

De aquí que, aunque pese á los torpes que proclaman el exclusivismo del desnudo sólo porque éste es bello y no de otra suerte como el pergamino académico combate por el exclusivismo del soneto y de la oda—el desnudo vaya desprendiéndose cada día más de los grandes pinceles para ceder el campo á la contemplación de la vida real y desbordante y de la realización de bellezas positivas, que mayor sugestión habrán de ejercer en el moderno sentimiento puesto que están

dentro de su comprensión y verificación intuitivas, es decir, dentro de su medio.

Hoy, el artista toma del templo la sensación artística solamente, ya no hay el sentimiento religioso; hoy pinta el artista, ya no predica.

Varios cuadros de esta índole podremos contemplar en la próxima Exposición Nacional de Bellas Artes, y de ella es el de Benlliure que titula: "Una limosna para el Santo Templo..." y que el público ha bautizado ya, más lacónicamente, «Limosna».

El asunto no puede ser más sencillo: un acólito, revestido de la púrpura usual, pide limosna. Es la figura capital y única; las demás sólo le sirven de cuadro, incrustadas entre las sombras del templo.

Lo primero que se experimenta al encontrarse frente á frente de la obra de Benlliure, es una sensación de rojo y blanco, como en el soneto de Nervo cuyo último terceto sirve de epígrafe á estas líneas

Sólo que no trató el artista de manifestar simplemente el contraste de la albura y de la sangre, sino que quiso que blanco y rojo se destacaran, contrastando entre sí, sobre un fondo lóbrego y sombrío. ¡Empresa audaz, en verdad, que Benlliure tuvo el tino de realizar maravillosamente!

Veamos la figura capital, el concentro del cuadro: estudiemos su contorno general y veremos cuán áiroso y cuán sentida resultó la representación del monago.

Es un *gamin* simpático y bueno, que mal se halla dentro de la sotana y del roquete y que está pensando en quién sabe qué atractivos del arroyo mientras con unciosa voz pide la limosna para el templo. Su rostro fresco y juvenilmente ingenuo, desborda vida, y se comprende que, aunque dedicado al servicio sacro, es ese monaguillo un capullo de hombre que siente en toda su amplitud el gusto de vivir y que está dispuesto á exigir de la vida su porción de goce, esa porción cuya demanda es el sagrado y universal derecho de los hombres.

Hasta aquí el estudio psicológico en el cuadro. Nos queda ver el tratamiento que, como en los cuadros de Tusquets que ya hemos descrito y reproducido, constituye el mayor mérito en la «Limosna» de Benlliure. El fondo sombrío de que ya hemos hablado, es un bonito estudio de tonalidades bajas y de modelado. Los fieles que asisten á los santos oficios, se adivinan apenas en la sombra, pero se adivinan en lineamientos precisos. Vease el viejo que está en primer término, á la derecha.

El icono mariano del altar lateral, así como el cirio que arde ante él, tienen hermosos efectos de luz, que se sorprende fácilmente si se mira su ejecución muy de cerca y, alejándose en seguida, se contempla el efecto obtenido.

Asimismo hay que estudiar los encajes del roquete que á nuestro juicio son un *tour de force* de pintura moderna y forman el *clou* de este cuadro. Mirados de cerca se ve que están hechos, al parecer, de una espesa mezcla de blanco y bermellón, amasada á espá-



Cuadro de J. Echena.

EL CAIRO.

Fot. de Luis C. Sandoval.

tula. Y de lejos, á cuatro metros aproximadamente, se miran destacarse de su fondo rojo, diáfanos, ligeros, impalpables.

Este cuadro es uno de los mejores que hemos visto de la escuela que el vulgo llama efectista ¡Ojalá que la Escuela Nacional de Bellas Artes lo adquiriera, pues es un gran modelo de estudio que serviría mucho para los que humedecen pincel!

EL CAIRO.

DE J. ECHENA.

Acaso los pintores españoles sean los más idóneas para interpretar las escenas orientales.

Hay en su sangre mucho de Oriente y la tendencia general de sus bellas artes no ha podido perder aún

su dejo moro, que se manifiesta muy especialmente en su arquitectura y en su música.

Ello resalta así mismo en la contemplación de las costumbres moriscas, y bástanos mirar «El Cairo» de Echena para comprenderlo. Prescindiendo de las odaliscas, de sus muebles y utensilios y del fondo del paisaje y concretándonos á la terraza, ¿no nos parece estar viendo una azotea andaluza?

Ahí hay macetas y azulejos, como en España, y adivinamos á España muy cerca, separada tan sólo del Continente negro por esa lengüeta de agua de Gibraltar...

El Oriente ejerce sobre nosotros una poderosa sugestión y muy pocos son los que no hayan volado á él en alas de su imaginación y de su deseo.

Del brazo del celta Pierre Loti hemos estado en el Oriente varias veces, y hemos vivido su vida llena de voluptuosidades y de perezas.

¿Os acordáis de Tetuán, la ciudad blanca, esa que duerme indolentemente arropada en su atmósfera diáfana, calurosa y vibrante?

Nada se mueve, ni las hojas de los árboles, ni los talles de las palmas, ni la nariz de los dromedarios. Todo duerme sofocado por la ignea atmósfera y por la embriaguez de los trópicos.

En el cuadro de Echena encontramos mucho de eso. Representa una terraza en las afueras del Cairo, una terraza de harem á la hora de la tarde. Tres odaliscas matan el tiempo en infantiles divertimientos.

Según la concepción oriental de la mujer, ésta no tiene derecho á pensar, es una *cosa* animada, un juguete que distrae á los barbados señorones en sus horas de hastío, en sus horas grises.

Un harem, es una jaula de aves, pero de aves taciturnas y silenciosas. La guzla no puede acompañar cantos heroicos ni endechas de amor, porque el amor



Cuadro de Jiménez Aranda,

Una riña de gallos.

Fot. de Luis C. Sandoval.



Cuadro de Enrique Serra.

La Madona de las Lagunas Pontinas.

Fot. de Luis C. Sandoval.

no pueda ser consciente en las mujeres orientales, y los grandes himnos que levantan oleaje en el alma, son cosa muy abstracta para sus frágiles cerebros de pájaro. enervados con toda la somnolencia que dan las drogas del Libano. Cuando canta la guzla, canta fábulas y baladas que se transmiten de generación en generación y que son casi siempre parábolas de una sencillez encantadora ó alabanzas en loor del amo y esposo.

«Ven,—canta la odalisca,—ven, poderoso señor, y entre mis brazos, más blancos que la leche, oivdarás las penas de tu vida.—Soy tu sierva, señor, y mis cabellos enjugarán tu frente, como enjuga la gacela con la blandura de su lengua la gota de sangre que enciende el armiño de su piel.»

Las odaliscas que pintó Echena, tienen todos los rasgos característicos de la hembra oriental, indolente y muelle, y las actitudes están tomadas con fidelidad y estudio.

En primer término, dos de ellas juegan con un tablero, mientras la tercera deja flotar su mirada sobre la ciudad que duerme á lo lejos.

A nuestro juicio el rostro de esta mujer es el mejor ejecutado y el más sentido, porque su expresión es clara y precisa.

«Piensa acaso la odalisca, al mirar la diáfandad del cielo y la ciudad que se extiende ampliamente á sus piés, en su libertad?»

No, no piensa nada; mira y no ve, vive inconscientemente, y está en ese sitio por azar, porque la pereza la ha clavado allí por algún tiempo....

Los detalles del cuadro son buenos, sin igualar la exactitud y el procedimiento de Tusquets ó de Jiménez Aranda y el colorido del primer término tiene algunos toques disonantes y tal vez falsos.

Lo que más nos agrada, es el fondo, lo diáfano de esa atmósfera tan clara, sacudida por quién sabe qué macabros vibramientos á fuerza de su inmovilidad.

A este respecto debemos advertir que ese fondo hecho de colores tan tenués y tan vagos, es irreproducible en fotografía, por lo cual apenas se ve en nuestro grabado, no obstante que las fotografías que nos ha proporcionado el Sr. Luis C. Sandoval son de una irreprochable ejecución artística.

UNA RIÑA DE GALLOS

POR JIMÉNEZ ARANDA.

Hé aquí un cuadrito de género que puede reputarse como un prototipo de la moderna escuela sevillana, de esa escuela que tan bien comprende el dibujo y que ha logrado adunar la precisión de éste con la más opulenta magnificencia de colorido.

Jiménez Aranda es sobradamente conocido en círculos artísticos, su reputación es internacional ya, y la "Riña de Gallos" no es sino una creación normal de su egregio pincel, es uno de tantos cuadros que pinta anualmente, y esto es lo que viene á probar el inmenso valer del artista sevillano.

Jiménez Aranda, como todos los verdaderos trabajadores del Arte, no pone su firma si no está satisfecho; trabaja siempre en completa tensión de sus fuerzas creadoras y acuña siempre en su molde personal y perfecto.

Las figuras que nos presenta en el cuadrito que describimos, demuestran profundo estudio en todos sus detalles. Se ve que antes de reunir las, las estudió en diversas actitudes y miembro por miembro, de suerte que, al trazarlas sobre la tela definitiva, no hubo vacilaciones ni tropiezos, y cada toque del pincel fué perfectamente pensado y analizado de antemano. Aislada cada una de esas figuras, puede formar por sí sola una verdadera obra de arte.

El agrupamiento es armónico y real y de igual belleza positiva el fondo que da á su acción.

Esos patios andaluces, llenos de luz y de colores, constituyen un asunto muy propio para sugestionar á los pincelistas. Pero su mismo derroche plástico da lugar no pocas veces á imperdonables vulgaridades y á groseros efectismos.

Nada de esto hay en lo de Jiménez Aranda y no obstante la viveza de sus colores y la profusión de sus detalles, guarda la severa sobriedad que es el tono distinguido de esta clase de pintura, imposible de adquirir para las impotentes medianías.

La expresión de los jugadores es muy sentida y re-

comendamos á nuestros lectores observen el admirable estudio muscular de los rostros.

Modelado y perspectiva son perfectos, y no vacilamos en clasificar de magnífica, sin restricción alguna esta obra de Jiménez Aranda, sin darle, no obstante, la categoría de obra maestra.

Hemos hecho una observación: el marco que la encuadra es muy poco apropiado para hacer valer las bellezas de la obra. El ancho dorado absorbe la precisión del dibujo y la escala tan variada de los matices, y ahoga, por decirlo así, el verdadero efecto del conjunto. Si ese cuadro tuviera un marco menos brillante, de madera sombría, ó mejor de terciopelo oscuro, resaltaría más la labor del artista.

No es cosa sencilla la elección de un marco y en ella debieran fijarse los pintores más de lo que suelen hacerlo.

LA MADONA DE LAS LAGUNAS PONTINAS

POR ENRIQUE SERRA.

No anduvo desatinado Enrique Serra para escojer los asuntos de sus últimos cuadros, pues los alrededores de Roma les ofrecen abundantes y altamente sugestivas.

Aprovechando su paso por la Academia de Pintura que España tiene establecida en Roma, bajo la dirección de D. José Villegas,—situada allá en las alturas de San Pietro in Montorio—Enrique Serra ha podido hermosísimos paisajes de la campiña romana, de los cuales ha enviado varios á nuestra XXIII Exposición Nacional de Bellas Artes. Ciertamente, «La Madona de las Lagunas Pontinas» es el de menor aliento, mas no por ello deja de ser un cuadro muy apreciable, que contiene grandes bellezas.

Esas marismas romanas tienen un carácter muy peculiar que no se encuentra en ninguna otra parte. Impregnado su suelo de aguas estancadas y pútridas, es mortal su atmósfera y las fiebres que se conocen vulgarmente con el nombre de malaria, cuentan por miles las víctimas que hacen anualmente. Pero, en cambio, la vegetación se desborda por todas partes y presta á aquellos mortíferos campos un aspecto encantador.

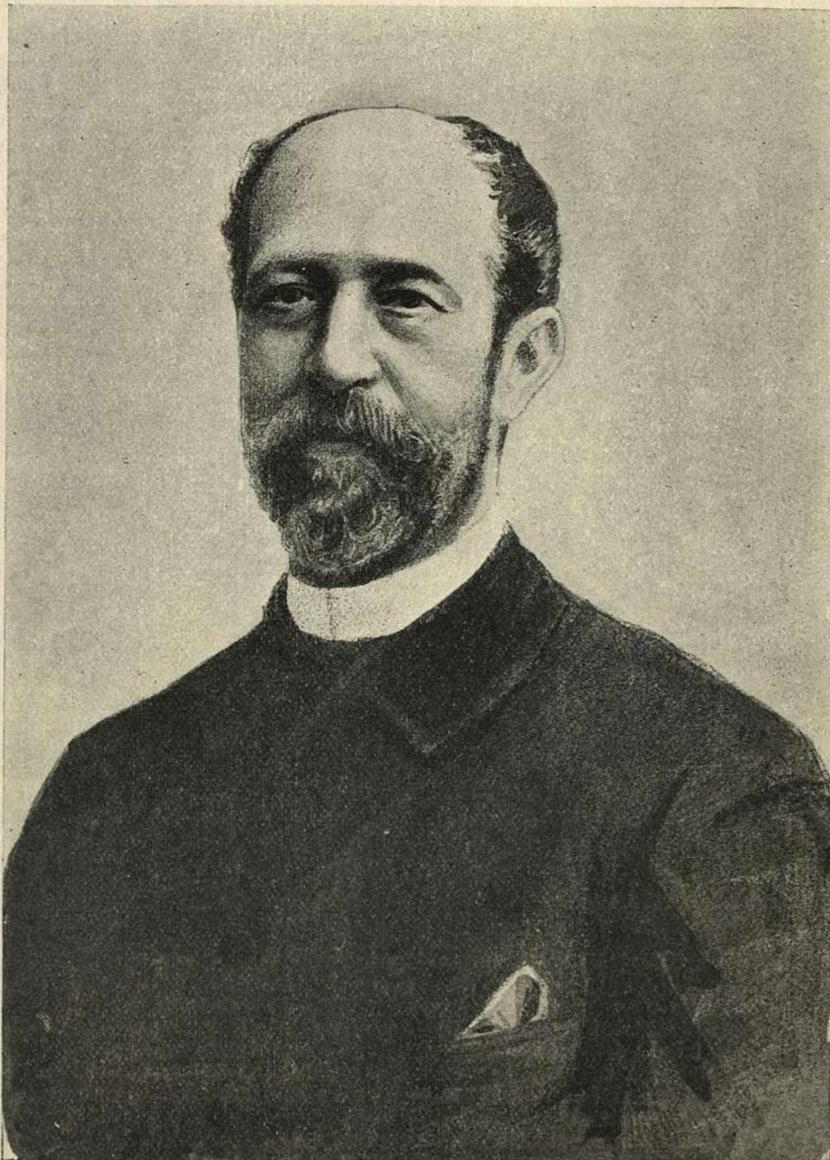
Los aldeanos cuidadores de las escasas siembras que por allí existen, han elevado en medio de las lagunas Pontinas un icono de madona azás rústico, ante el cual hacen sus oraciones.

Saliente de las aguas, la madona pontina parece proteger aquellos pantanos y la lámpara que arde ante ella prueba la devoción que le ofrendan los campesinos.

Esa imagen sirvió de pretexto á Don Enrique Serra para pintar un bonito paisaje en el que hizo gala de su completo dominio del reflejo y del claro-oscuro.

Las aguas que pinta Serra se desprenden de sus paisajes en asombrosa transparencia y el menudo ramaje de sus arboledas, verdeando en todas las tonalidades, constituye uno de los grandes atractivos de sus obras.

Don Enrique Serra ha obtenido numerosas medallas de oro y de plata en las



Don José Villegas,

Distinguido pintor español.

varias Exposiciones Nacionales é internacionales en que se ha presentado, y con justicia es reputado como uno de los más brillantes pintores de la nueva generación española.

Aun cuando nuestro grabado da una idea bastante exacta del cuadro original, uno de sus grandes méritos queda oculto; nos referimos al colorido que es una de las especialidades de Serra y que á nuestro juicio es superior en él al dibujo y a la composición.

Estamos seguros de que los cuadros de este autor y entre ellos el que hoy reproducimos serán de los más aplaudidos en nuestra próxima Exposición.

Interesante al público.

Todos los que deseen soberbias fotografías de los cuadros de la Exposición de Bellas Artes, las obtendrán en la acreditada fotografía Nacional, (5 de Mayo y Alcaicería n.º 6.)

Recordamos á las personas de buen gusto que nuestro colaborador artístico Sr. Luis C. Sandoval prepara un album de gran lujo con una colección de dichas fotografías.

D. JOSE VILLEGAS.

Publicamos hoy el retrato de este pintor ilustre, autor de dos cuadros que se presentarán en la Exposición N. de Bellas Artes, y uno de los cuales reproducimos en nuestro número anterior.

Nació en Sevilla en 1844, y sus primeros estudios hizo los bajo la dirección de Eduardo Cano y José Romero, demostrando bien pronto su talento artístico al pintar, muy joven aún, su cuadro *Colón en la Rabida*, que fué comprado por SS. AA los Duques de Montpensier.

A costa de grandes sacrificios logró su perseverante voluntad el anhelo de trasladarse á Roma, y en 1867 fué á la Ciudad eterna, donde trabó estrecha amistad con Ernesto Fortuny, y fué discípulo de Eduardo Rosales. Este y Zamacois protegieron noblemente al joven artista, y por su mediación vendió su primera obra de importancia, *El descanso de la cuadrilla*, á Mr. Stuard.

En 1868 figuraron en la Exposición de Madrid sus lienzos *Don Quijote*, *El herido*, *Una barricada* y *El maestro de capilla*, que revelaron el genio del artista; y su laboriosidad en el difícil arte dió tal resultado á sus geniales aptitudes, que muy poco después era conocida, y muy apreciada su firma en los mercados de Roma y de París, y vendía al opulento Vanderbilt su cuadro *Un bautizo en Sevilla*, en el precio de 150 000 francos.

Larga tarea sería la de enumerar aquí las obras de Villegas, que desde entonces han mantenido y aumentado su justa fama, y que han sido siempre la admiración de cuantos las vieron en las Exposiciones de Sevilla y Madrid, de 1877; de Lisboa, de 1879; de los Sres. Hernández y Bosch, en Madrid en 1881 y 1882; en las de Sevilla de 1883, y otras muchas. El autor de *El triunfo de la Dogaresa Foscari* y de *La muerte del*

miento se destinaron los fondos sobrantes de la Obra Pia de Santiago y Monserat, y para el caso de que éstos fueran insuficientes, los demás de índole análoga que administra el Ministerio de Estado, del que la Academia depende.

Consignábase en el hermoso preámbulo del citado decreto que es el pueblo español, en sus artes como en literatura, un pueblo profundamente inspirado y al mismo tiempo nativamente original; reconocíase la espontaneidad como la primera de sus cualidades y virtudes; y considerando que lo que más necesitaba para completarlas era el estudio y el trabajo, juzgábase lo más propio para fomentar el genio nacional ofrecer á los artistas españoles un campo de estudio y un lugar de recogimiento y de ensayo en la ciudad que será eternamente la metrópoli del arte, en Roma.

A la objeción vulgar de que en aquel emporio del arte antiguo degeneraban los artistas en amanerados y académicos, oponíanse los ejemplos de Velázquez, Ribera y Goya, que tanto estudiaron y aprendieron en la Ciudad Eterna, sin el menor menoscabo, antes por el contrario, con notorio desarrollo de su personal originalidad y su genuino carácter español.

A estos antiguos ejemplos pueden hoy añadirse, por fortuna, los muy recientes de otros artistas contemporáneos que han pasado por la Academia de Roma y son los más excelentes en las artes que respectivamente cultivan.

El Edificio de la Academia, es el antiguo convento de franciscanos de «San Pietro in Montorio», erigido por los Reyes Católicos por el nacimiento del príncipe D. Juan; pero abandonado el derecho de España desde la caída de la casa de Austria, había prescrito en tantos años de olvido, y estaba á punto de venderse el monasterio por el Gobierno italiano, cuando el difunto Conde de Coello entabló la reclamación diplomática en 1875, y logró con grandísimo celo y perseverancia obtener una transacción entre Italia y España, por la cual, mientras Italia renunciaba á lo que creía derechos que le daban las leyes del reino, el representante de España, después de asegurar el servi-



El nuevo teatro de la Opera Cómica en París.

tecto Alejandro Herrero dió principio á los trabajos, más difíciles que si de una construcción nueva se tratara, y en Enero de 1881 se inauguró la nueva Academia.

Se entra en ella por el lindo patio que es la maravilla de las artes, el famoso templete de Bramante. Tiene éste tres puertas, á las que se sube desde el pavimento por la gradinata que circula alrededor. Sobre la meseta se levantan diez y seis columnas colocadas en círculo y destacadas del edificio, que corona una elegante balaustrada, terminando el templete en una cúpula con las armas Reales de España esculpidas en mármol de Paros, leyéndose en la fimbria esta inscripción: *En honor del Principe de los Apóstoles, et Rey de España; cayéndose de antigua la cúpula de este templete, ó solicitud del ilustre Marqués de Villena, renovó con su hereditaria piedad la memoria de la primitiva obra de sus abuelos el año de 1605*. Esta capilla alta tiene preciosas estatuas de mármol, de San Pedro y de los cuatro Evangelistas. Se baja después en escalinata á la otra capilla, adornada con incrustaciones de mármoles, en la que se lee sobre la verja de hierro dorada esta inscripción: *Los Católicos Reyes de España, Don Fernando y Doña Isabel después de erigido el templo, pusieron este altar dedicado al martirio del Principe de los Apóstoles, año de la redención cristiana 1502*. Al lado derecho se ve la media columna donde se refiere que fué azotado el Apóstol, y en el centro un hoyo donde se dice que fué plantada en sentido inverso la cruz de San Pedro. Subiendo una nueva escalera de mármol, se entra en el primer piso del patio interno del antiguo monasterio pero cuyas galerías, levantadas un metro, y restauradas sus columnas, presentan una bella perspectiva.

Allí están las estancias de varios pensionados, los estudios de los arquitectos y músicos, las preciosas habitaciones del director y el grandioso estudio del mismo, acaso el mejor de Roma y de seguro el de vistas más magníficas. De este estudio, que forma la parte baja de una de las nuevas torres, se pasa á la grandiosa sala de las exposiciones anuales, cuya luz, perfectamente preparada por gigantescas ventanas, se aumenta artísticamente dispuesta por las claraboyas de hierro y cristal que se elevan hasta las cumbres del edificio. Paralelo á éste hay otro estudio igual.

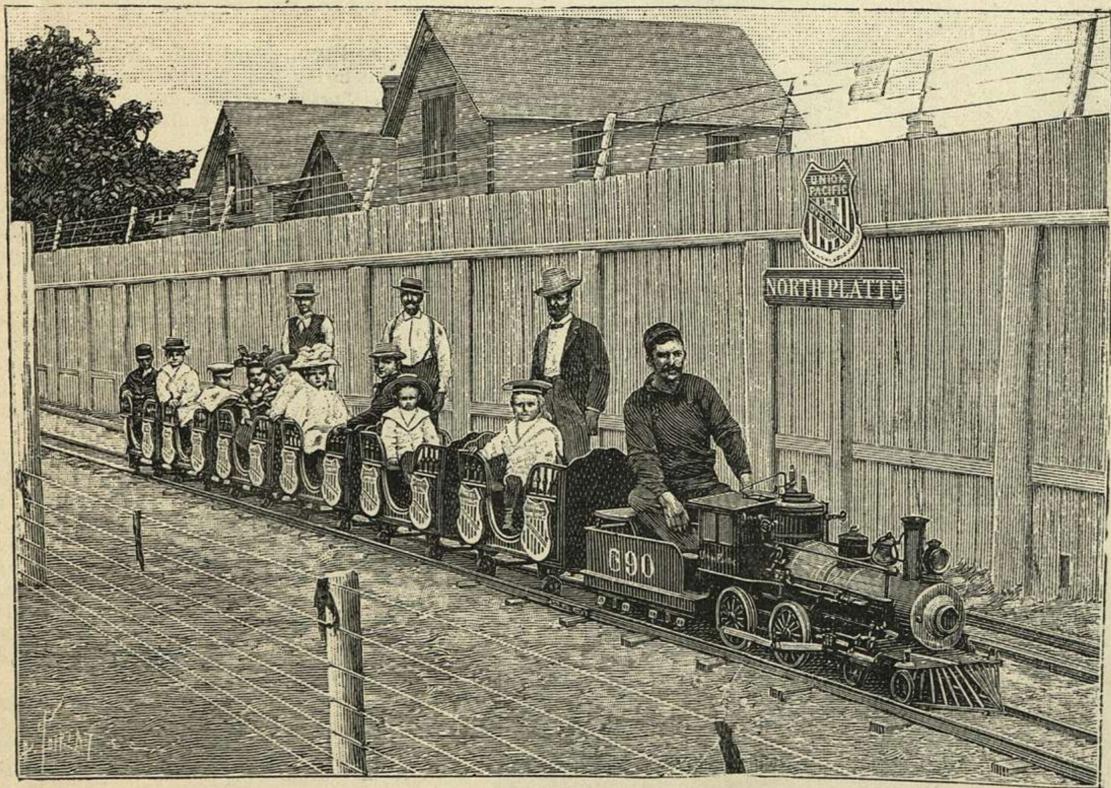
Las dos escaleras de la Academia conducen á las torres de la misma, que son los otros dos estudios de pintor, inmediatos á otra serie de habitaciones muy bellas de los pensionados, y cuyos dos talleres de pintura se comunican por la azoteaterraza, desde la cual, protegidos por altísima baranda, se disfruta de seguro la más magnífica vista de Roma.

Descendiendo las gradas que desde estas torres conducen á los jardines, se va á los estudios de escultura, que el arquitecto Herrero supo colocar entre cascadas, árboles y lagos.

LA NUEVA OPERA COMICA DE PARIS.

El antiguo teatro de la Opera Cómica se incendió el año de 1887. Durante seis años fué imposible poner en práctica los diversos proyectos de reconstrucción del edificio que se presentaron, pues las dos Cámaras no estaban de acuerdo y los diputados aceptaban el que rechazaban los senadores, ó á la inversa.

Al cabo de ese tiempo se abrió un concurso y en el mes de Junio de 1893, M. Louis Bernier, joven, «pre-



Un ferrocarril liliputiense

maestro, tiene una de esas reputaciones artísticas tan unánimemente otorgada y tan universalmente conocida, que hace por completo ociosa toda ponderación de su talento.

De un respetable periódico español tomamos las siguientes líneas sobre la Academia Española de Bellas Artes de Roma, que dirige actualmente el Sr. Villegas.

En 5 de Agosto de 1873, y por la noble iniciativa del Sr. Castelar, acreedor á la gratitud de cuantos aman el arte, creó el Gobierno de la República la Academia Española de Bellas Artes en Roma. A su sosteni-

cio de la iglesia y la existencia permanente del monasterio en la parte que da al templete del Bramante, pudiendo existir allí religiosos ó sacerdotes con un rector español, se comprometía á asegurar la idea por él iniciada de que España estableciese una Academia de Bellas Artes en el resto del casi arruinado edificio, medio único de que este convenio no encontrase impugnadores en el Parlamento itálico.

Acordada por el Gobierno español la construcción del edificio, aún mediaron años de lucha incesante con dificultades de órdenes distintos: en la esfera diplomática, en el campo religioso y en el terreno material y práctico. En Julio de 1879, el notable archi-

rio de Roma» y autor de algunas casas de muy buen gusto, salió victorioso, quedando aceptado su proyecto.

A mediados de 1894 se puso mano a la obra, la que adelantó con alguna lentitud por las dificultades de administración interior, pero al fin ya tiene París un nuevo edificio que según los inteligentes es un conjunto de «nobleza» serena, rico en detalles exquisitos, graves y sonrientes a la vez.

Nuestro grabado nos dispensa de describir el nuevo monumento. ó á lo menos la fachada que da á la Plaza de Boieldieu. De una sola ojeada se ve el ordenamiento general: tres grandes puertas en el piso bajo y arriba tres altas ventanas entre columnas y otras seis más pequeñas con cariátides. Las cariátides son de Allard Michel y Peyurt y las estatuas de la *Música* y la *Poesía* colocadas en nichos en las alas laterales son de Puech y Guilbert.

Más grandes son las fachadas laterales y de un aspecto más sobrio. Están ocupadas por filas de ventanas y en el primer piso corre un balcón con balaustras de piedra y sostenido por ménsulas, bien trabajadas en el perfil y el decorado y cinceladas de una manera impecable.

Dos puertas en cada una de estas fachadas dan acceso á un vestíbulo llamado lateral, en el que se asientan las cuatro escaleras que dan á todas las galerías y que comunican con el espacio vestibulo central, la cual está adornado de mármoles, mosaicos, y pinturas decorativas y tiene una grave estatua de Michel, el *Pensamiento*. Este vestíbulo está debajo de la sala.

En ésta todo es armonía y buen gusto: los relieves, el oro. El tono general es blanco marfil y rojo el fondo de los pilcos.

Los pilares de nueve arcadas sostienen la bóveda elevada á diez y siete metros sobre las bancas de la orquesta.

La pintura de la cúpula es de Benjamín Constat: la *Poesía*, la *Sinfonía*, el *Canto*, aparecen en plena luz, y vagamente, los personajes de la ópera cómica actual y del tiempo anterior: Manon, Carmen, Mireille, la *Dama Blanca* y otras menos distintas y por último la *Gloria* envuelta en rayos argentinos, vaporosa y de formas inciertas, domina todas esas figuras y mira pasar la teoría inacabable de las ficciones líricas. Lo que sobre todo impresiona en esta obra, algo difusa, es su colocación tan bien contrastada con la monotonía de la sala.

Nos falta espacio para hablar del foyer, de la escalera de honor, etc, etc, en donde hay tantas obras ya fuertes, pintorescas ó sombrías, de pintores, ornamentistas y escultores de talento, en los plafones, sobre las puertas, en todas partes.

El monumento erigido al arte por M. Bernier es una obra enteramente francesa y moderna, aunque noblemente embellecida por los recuerdos clásicos que guarda su graciosa y exquisita arquitectura.

COMO SE DIVIERTEN LOS NIÑOS

NORTE-AMERICANOS.

UN FERROCARRIL LILIPUTIENSE

El coche clásico tirado por cabras caerá pronto en el olvido más completo. Los niños tendrán sports más en consonancia con los progresos de la época.

Mr. Thomas E. Mc Garigle, de Niágara, ha mandado construir un ferrocarril liliputiense, con objeto de que funcionara en la Exposición Trans-Missisipiana, de Omaha en una vía férrea de 300 metros.

Los diez vagones de dos asientos nada tienen de particular. Lo interesante de este juguete es la locomotiva, reproducción exacta y fiel y reducción á un séptimo, de una locomotiva de tren de pasajeros que corre en el ferrocarril Central de Nueva York. Tiene ocho ruedas: cuatro grandes delante y cuatro motrices atrás, con un tender montado sobre dos trucks.

La vía es de 0 ms. 30 de anchura y el extremo de la chimenea de la maquina se levanta 0mts. 63 sobre el nivel de los rieles, la longitud total de la locomotiva con su tender es de 2ms. 20.

El vapor se produce en una caldera ignitubular de 0ms. 25 de diámetro y la forman once tubos de 0ms. 25 de diámetro, y de 0ms. 60 de longitud. La presión del vapor es de 9 kilogramos por centímetro cuadrado. La caldera tiene capacidad para 54 litros de agua y se alimenta con dos inyectores. Los cilindros son de un diámetro de 0ms. 5 y los pistones juegan en una extensión longitudinal de 1ms. 10.

La locomotiva pesa 279 kilogramos. La dotación es completa: el maquinista tiene á su alcance, caja de arena, campana, silbato y un freno de vapor para las ruedas motrices.

En el tender hay una provisión de 68 litros de agua.

El peso total del tren con sus diez vagones y sus veinte viajeros, tan diminutos como aquél es de 1800 kilogramos.

Este juguete ha hecho furor en la Exposición de Omaha y acaso se instale también en la de París.

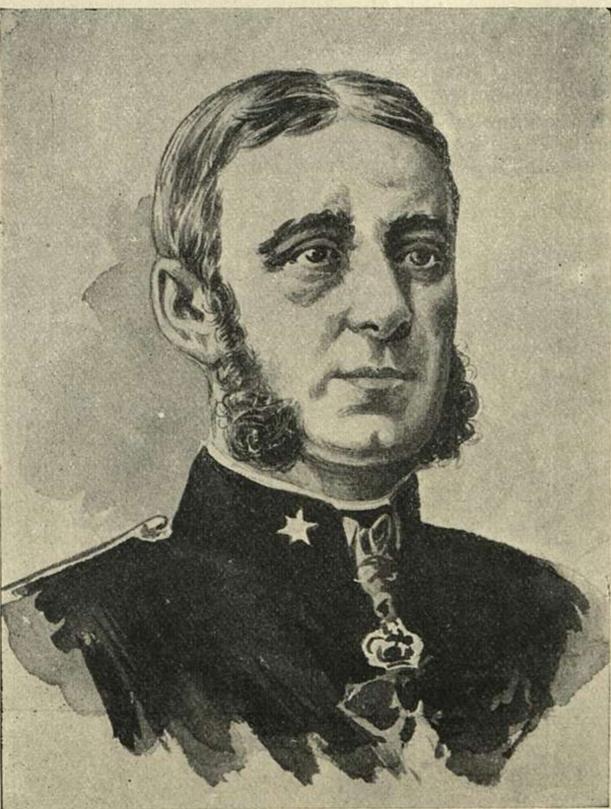


EL GRAN DUQUE VLADIMIRO.

Su Alteza Imperial, Monseñor el Gran-Duque Vladimir, generalísimo del Ejército ruso, fué padrino del Presidente de la República Francesa cuando este alto personaje recibió la condecoración del Toisón de oro.

El viaje del Gran Duque á París ha sido muy comentado por la prensa; pero la verdadera significación de su visita á M. Faure y los asuntos que con él haya tratado, no pueden ser conocidos, y todo lo que sobre el asunto pudiéramos decir, serían suposiciones más ó menos aventuradas. Oiremos algunas palabras sobre la ceremonia en que tan principal papel representó el Gran-Duque como padrino del Presidente.

Se ha dicho que el collar entregado á este era el de Carlos V, y eso no es exacto: el collar que recibió M. Faure fué usado por el Mariscal Mac Mahon y antes por Rios Rosas. Es seguramente de los que se han hecho en este siglo para reemplazar los perdidos, acaso es el que reemplazó el de Napoleón I que ni fué restituido ni reclamado. También se han perdido uno que el primer pretendiente transmitió á sus descen-



Conde Francisco Thun-Hohenstein.

Presidente del Gabinete Austriaco, cuyo discurso en el Reichsrath protestando contra la expulsión de austriacos llevada á cabo en Prusia, ha producido gran sensación en Berlín. El discurso del estadista austriaco se ha considerado como una seria amenaza para la existencia de la Triple.

dientes y otro que dió al último Duque de Laval Mont-morency.

**

La recepción de los nuevos caballeros se hace con gran pompa tanto en Madrid como en Viena, en sesión del capítulo de la orden. Los caballeros llevan la túnica de terciopelo rojo doblada de seda blanca, el manto de púrpura, los zapatos rojos y caperuza del mismo color, la toca de Luis XII, especie de turbante cuya extremidad cae sobre la espalda. El collar se usa sobre el manto, sujetándose á la espalda.

Tanto el ceremonial religioso como los trajes, se han suprimido por España para los príncipes extranjeros y los jefes de Estado. No es esta la única modificación: se han suprimido también los derechos de cancelería para los extranjeros.

**

El Señor Montero Ríos, caballero delegado, recibió los honores militares en el patio del Eliseo, por un batallón de infantería con bandera desplegada, habiendo tocado la banda la Marcha Real de España.

Después de las presentaciones en el salón de Embajadores y cuando todos hubieron tomado asiento, el Marqués de Novallas, fungiendo de Secretario de la Orden, leyó el decreto de nombramiento, firmado por María Cristina, en representación de su hijo Don Alfonso XIII, Duque de Borgoña y Jefe y Soberano de la Orden insigne del Toisón.

Después de haber recibido M. Faure el Toisón, con las ceremonias de estilo y la promesa de contribuir al esplendor de la Orden, el Marqués de Novallas leyó el acta que fué firmada por M. Faure, el Sr. Montero Ríos, el Gran Duque Vladimir, el Sr. León y Castillo, M. Dupuy, M. Delcassé, el Marqués de Novallas, el Marqués de Villalobos y M. Crozier.

El Presidente firmó un recibo que será conservado en la Cancillería de la Orden, en Madrid, hasta su muerte. El recibo dice así:

«Declaro haber recibido de S. M. Alfonso XIII y de manos de su Embajador en París, un collar de la Orden insigne del Toisón de Oro, el cual collar, según lo prescrito por los Estatutos de la Orden, me obligo á dejar mandado en mis disposiciones testamentarias que se entregue por mis herederos, después de mi muerte, al Canciller de la Orden mencionada.»

La ceremonia duró á lo más un cuarto de hora. Todas las personas presentes desfilaron entonces ante M. Faure, dirigiéndole sus felicitaciones.

El Sr. Montero Ríos, caballero delegado, y los secretarios fueron conducidos á la Embajada de España con una escolta de dragones. Del mismo modo fué conducido el Gran Duque Vladimir, pero después de haber conversado un momento con M. Faure.

En la noche se solemnizó el acontecimiento con una cena y una gran representación teatral.

El Presidente Faure aprovechó la ocasión para reunir en derredor de los dos tíos del Czar de Rusia á lo más selecto de la política y de la diplomacia de París.

INGLESES Y FRANCESES.

VIEJAS RENCILLAS.

Dice un periódico parisiense, divagando sobre el último debate anglo-francés:

No afirmamos de una manera absoluta que sea imposible todo afecto entre dos personas nacidas en riberas distintas de la Mancha. Esto es obra de experiencia individual.

El punto discutible es el sentimiento que abraza el pueblo inglés por el de Francia. Durante los ciento veinticinco años que duró nuestra lucha por la supremacía marítima y colonial, la hostilidad era menos vehementemente de lo que pudiera creerse á primera vista: pelear es un medio como otros tantos, para aproximarse y conocerse.

La guerra de antaño engendraba á la larga el respeto y una especie de simpatía. Sin embargo, la rivalidad se ha envenenado, porque los intereses ocupan cada día mayor campo que los sentimientos. Si los intereses no nos impiden siempre ser justos, casi siempre cierran la puerta á la generosidad.

La guerra de Crimea creó entre ambas naciones un sentimiento nuevo cuyos vestigios eran aún visibles en la época del conflicto franco-prusiano. Antes de que esta última guerra hubiese terminado, se representaba noche á noche en los jardines de Cremorne, en medio de un entusiasmo frenético, la reconquista de Strasburgo por los franceses. En la pantomima de Navidad del circo de Astley, una linda moza que personificaba á Francia y que salía al son de la Marsellesa, recibía un diluvio de flores y por el contrario, á una jamona rubia que encarnaba á Alemania le gritaba furiosamente el público todos los insultos imaginables.

Muchos oficiales del ejército inglés estaban desesperados por no hacer nada en pro de Francia: algunos hicieron la campaña como voluntarios, y se asegura que Lord Kitchener, muy joven á la sazón, sirvió en las filas de nuestro ejército en aquella época.

Sin embargo, la opinión estaba muy lejos de ser unánime. El viejo Carlyle escribió una carta al "Times," en la que el profeta de Chelsea declaraba su satisfacción por ver á Francia, "frívola y fanfarrona,"

derrotada por Alemania, "modesta, religiosa, grave." Los predicadores formaron en coro en derredor del filósofo, por diversas razones.

Como aún no se conocía la verdad por las confesiones cínicas de Bismarck, nosotros pasábamos por ser los agresores; Dios castigaba nuestros pecados: su cólera caía sobre Francia como antaño sobre Sodoma ó Babilonia. "Gesta Dei per Germanos" así predicaba ante la Reina el fogoso Norman Mac Leod y algo de estos sentimientos hostiles se deslizó en las páginas del Diario íntimo de Victoria, la cual olvidó borrar el pasaje cuando entregó al público sus recuerdos.

¿En dónde están ahora los que se afligían por nuestras derrotas y los que las celebraban?

Han abandonado el campo á una nueva generación que parece perfectamente unificada en su opinión, y que si no odia á Francia siente por ella una malevolencia desconfiada y sarcástica.

Nuestra alianza se deshizo como se desbaratan todas las alianzas en las que una parte da todo y nada recibe. Nuestra política económica se ha orientado hacia el proteccionismo; hemos buscado en la expansión colonial, compensación y consuelo para nuestra mala fortuna. De aquí han surgido veinte problemas que si no han puesto frente á frente nuestros soldados y los suyos, han dado ocasiones de lucha á los diplomáticos de ambas naciones: tales son las cuestiones del Niger, de Mekong, de Terranova, de China y sobre todo la de Egipto.

Al acercarnos á Rusia, es decir á una potencia que será siempre sospechosa á los ingleses, hemos añadido á la lista de las quejas que Inglaterra creía tener contra nosotros, los que hace valer contra nuestra aliada.

Entre tanto los periódicos ingleses dan cuenta á sus lectores de los tristes debates que enturbian y corrompen nuestra vida pública desde hace diez años; los comentan diariamente de manera de presentar á Francia bajo un aspecto antipático ó ridículo. Mas la energía y laboriosidad del pueblo francés, la abnegación y la virtud de nuestros hogares burgueses, la actividad creadora de nuestros sabios, todo eso se calla á los ingleses.

El nombre de Pasteur no sería conocido en la isla sino por los especialistas, á no haber descubierto el medio de curar la rabia. Durante más de diez años, se han burlado de Taine y de su Historia de la literatura inglesa, como se burlaron de Lesseps y de su proyecto de canal.

Nada saben de Renan mientras que los franceses instruidos citan diariamente á Darwin y á Herbet Spencer.

Un profesor inglés decía recientemente á un redactor de "Los Debates:" Parece que vais á establecer universidades en Francia. Le sorprendió extraordinariamente saber que se trabajaba en esto desde hacía veinte años y que el decreto de que había oído hablar vagamente, venía á sancionar legalmente el hecho consumado.

Por todos estos procedimientos de razonamiento y de información, por estas ignorancias y estos errores sumados á verdades mal comprendidas, se ha formado una falsa imagen de Francia, y esa imagen, fija en el espíritu de la población media de Inglaterra, no se borrará fácilmente.

PROFECIAS

Antaño y ogaño

El mago Papus publica en "La Iniciación" algunas profecias que reproducimos á título de curiosidad.

Y para inspirar confianza á los incrédulos damos á continuación algunos ejemplos de profecias realizadas.

Un prospectus del abate Torné, comentador de Nas-tradamus, advirtió el año de 1860 que la revolución triunfaría en Nápoles, Palermo, Venecia y Roma. Y en 1862 anunciaba que el Poder temporal del Pontificado duraría tanto como el Imperio y que Garibaldi (Cacus, puerco medio-hombre) y su hijo irían á Chálon y Mácon durante los trastornos públicos.

MEXICO MODERNO.



Casa del Sr. Agustín Hagenbach, en la Avenida Juárez.

Las profecias más extrañas son las del abate S. ufrant, cura bretón que vivió en tiempo de la vuelta de los Borbones.

Hace más de cincuenta años, anunciaba:

El día en que la palabra camine tan aprisa como el pensamiento; en que los coches caminen sin caballos; en que las cabezas más sólidas no sepan á donde ir ni conozcan el camino recto; el día en que los legitimistas sean tan pocos que puedan abrigarse á la sombra de una encina, entonces los grandes acontecimientos estarán próximos y se oirán tres gritos: "Viva el régimen social," "Viva el Emperador," "Viva el Rey," gritos que vendrán del Norte.

Será terrible, pero instantáneo y todo se salvará, cuando todo parezca perdido.

El buen cura previó el teléfono y el automóvil; en cuanto á lo demás hay que esperar.

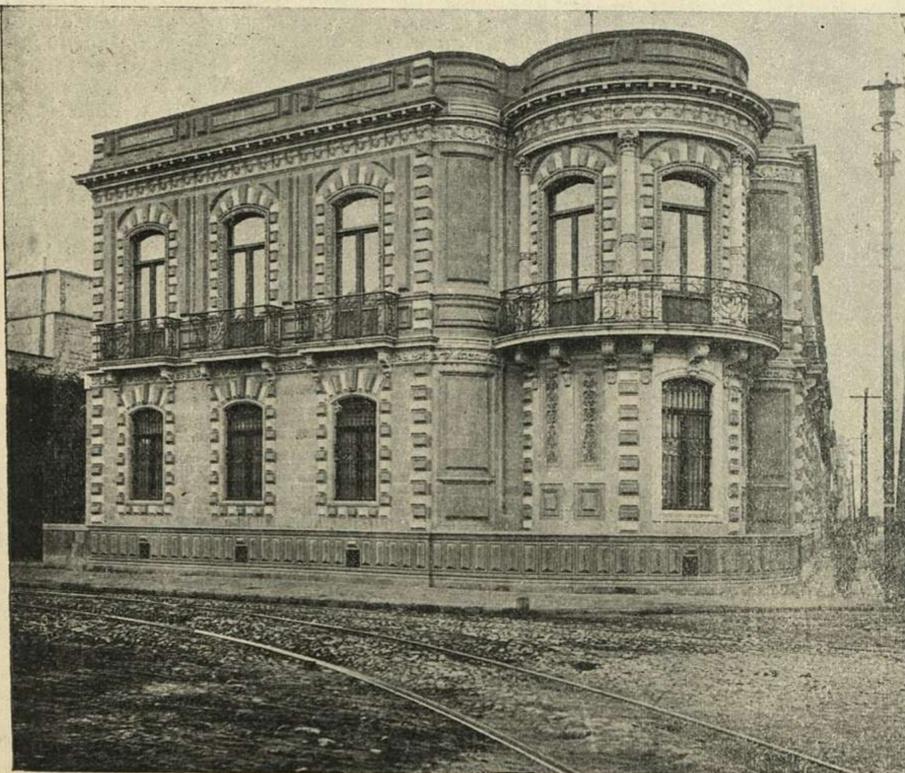
Otras profecias no realizadas aún:

Hallándome en Roma el año de 1891 se me dijo que León XIII reinaría veinte años pero que no le haría al vigésimo segundo aniversario de su reinado.

Esta predicción me sorprendió porque el Papa tenía entonces ochenta y un años y parecía estar muy débil.

Sin embargo, en Febrero ha cumplido veinte años de reinado; la primera parte de la predicción se ha realizado.

E-peremos unos meses la confirmación de la otra parte y.... luego que nos digan si lo hizo la casualidad.



Casa de la Sra. Vda de Hidalgo. Bucareli y Donato Guerra.



Casa del Sr. Lic. Alfonso Lancaster Jones—1ª de la Industria.

LA LECCION DE LOS NIÑOS.

—¿Vendrás pronto, papá?

—Sí, Magdalena.

—Cuando?

—Dentro de una hora. Adiós, vete pronto por que si no, Miss Nelly se impacienta.

En efecto, la vieja aya aparecía en el dintel del salón, rígida, contrariada por la espera, y un pliegue como de reprimenda comprimida, contraía su boca fría de inglesa, poblada de largos dientes. Iba cargada de raquetas, pelotas, libros de estampas; todo el bagaje en fin que la chiquilla exijía le llevaran cuando por las mañanas se la conducía al jardín próximo á correr, jugar, tomar el aire y distraerse de la monotonía de la casa.

Dió un beso más á su padre, salió, y al momento las habitaciones quedaron en silencio melancólico, el silencio de la viudez! Hacía dos años que la muerte había pasado por allí de improvviso arruinando el amor, la dicha, todas esas cosas

frecuentemente, sino tal vez al carácter seco y adusto de su aya. Savinien pensaba en esto al verlas salir juntas, y se preguntaba si una aya joven, bella y riente no convendría mejor para predisponer á la alegría á su pensadora chicuela. Este día, sobre todo, le había parecido al partir una palomita que parada en la puerta de una iglesia, tuviera sobre sí toda la sombra de la torre.

En cambio Miss Nelly era un guardian de toda confianza sin peligro de aventuras, citas, intrigas ó negligencias; y como para el viudo lo principal era la seguridad de su tesoro, estaba contento así, sin que por eso dejara de sobrevigilarla en los jardines y avenidas adonde llevaba á Magdalena todos los días. Se les reunía, se aseguraba de que la chica no había caído ni se había resfriado, y procuraba aunque sin éxito hacerla jugar con otras criaturas, porque conservándose sola suspiraba y veía de lejos las bandades de

Savinien espiaba toda esta gentil transformación, movimiento del instinto eterno, infantil expansión del amor, y viéndola salir engalanada, temblorosa, feliz, decía para sí.

—Va como á una cita.

Entonces pensaba en sí mismo, en sus emociones semejantes cuando iba á ver en otros tiempos á la madre de Magdalena que tanto se le parecía, y el viudo se sentía más solo y más adolorido.

Aún no conocía á ese Teodoro de que su hija se ocupaba sin cesar como de un hermano. Ella le tuteaba, le llamaba Teo ¡que nombre tan lindo! y contaba á la vuelta de sus paseos cuanto había conversado con él.

Comunmente, cuando iba Savinien á reunirse con su hija, ya Teodoro se había marchado y por eso no había logrado conocerlo, pero al fin tuvo esa curiosidad y una vez acudió más temprano.



frágiles y preciosas conque dos corazones se ligan.

Savinien ahora se sentía incompleto, erraba por las habitaciones como buscándose á sí mismo y no podía comprender la vida en esa soledad moral y material. No mas la presencia de la niña de quién se había convertido en padre y madre á la vez, le hacía soportar sus amarguras de viudo.

Magdalena tenía seis años, y estaba deliciosa con sus cabellos de un color tal que parecían rayos de luna, con sus ojos muy grandes y un aspecto grave de persona mayor que hacía reír. Esta seriedad le venía de sentirse huérfana? No: la muerte no había dejado huellas profundas en su memoria. Se acordaba apenas de un día en que hizo mucho sol y pusieron en la casa grandes cortinajes negros y abundantísimas flores, sin que se hubiera dado cuenta del por qué de todo esto.

Como Savinien quería que la niña se acordara de su madre para que lloraran juntos por ella, le hablaba frecuentemente de cómo era, cómo se vestía, y le aseguraba que estaba de viaje, que quería mucho á su hijita y que iba á venir un día ú otro. Así hasta él se engañaba un poco. pero en la chica no causaba gran impresión.

Así pues, si Magdalena era de una gravedad precoz, no lo debía á esos tristes recuerdos que no comprendía con todo y que sele evocaban tan

niños que parloteaban como pajarillos y corrían por el jardín.

Ese día el viudo había prometido ir pasada una hora, porque deseaba quedarse solo consigo mismo, con sus recuerdos, pensar en el pasado y llorar por su corazón que estaba frío como una losa bajo la cual hay un cadaver.

* * *

Magdalena un día encontró un compañero para sus juegos. Era un chiquillo que como ella iba diariamente á las mismas horas al jardín. Lo primero que hizo, fué no retardarse para salir quitándole así á Miss Nelly un motivo de impaciencia y regaños; por el contrario, en cuanto almorzaba se dejaba vestir, abreviaba los adioses y salía corriendo.

—¡Qué prisa llevas, Magdalena!

—Si, papá, porque me espera Teodoro.

Savinien ya conocía al nuevo personaje que había entrado en la vida de Magdalena, la cual no estaba tan pensativa como antes y hasta parecía tener más grandes los ojos. Reía, jugaba, saltaba influenciada por su amiguito á quien admiraba hablando de él con exaltación, se iba despertando en su espíritu una coquetería casi femenil, quería salir siempre con sus trajes dominigueros, por lo que tenía con Miss Nelly conflictos y escenas de lágrimas, y se veía en todos los espejos al pasar cerca de ellos.

Desde lejos distinguió á Magdalena y á Teodoro depié que hojeaban un libro de estampas, en tanto que cerca numerosos niños, corrían, gritaban y retozaban cruzándose pelotas y volantes.

Tan pronto como vió á su padre corrió á recibirlo Magdalena llevando al chico de la mano. Era este un delicioso muchacho morenito, de cabellera tumutosa pero disciplinada y de movimientos ágiles. Ojos lípidos que revelaban inteligencia, y boca muy fresca y muy riente. Tenía buen gusto Magdalena! Teodoro saludó con mucha distinción, tendió la mano y se irguió ceremoniosamente.

—¿Siempre juegan juntos ustedes? preguntó el padre.

—Si señor.

—¿Y no juegan con otros niños?

—No nos han sido presentados.

Savinien permaneció reflexivo. Estas palabras de buen tono le sorprendieron. ¿Estaba hablando con unos niños? Los veía en este momento graves como una pareja de jóvenes que habiendo vuelto á tomar el libro entraban á la región de los ensueños despreciando el juego que es la forma infantil de la actividad. Luego, sus ojos desprendiéndose del libro vagaron sin fijarse en nada, cayó el libro y ellos siguieron distraídos, silenciosos muy cerca al uno del otro.

Luego un diálogo.

—Es tu padre ese señor?

—Si, Teo.
—Lo quieres mucho? ¿por qué?
—Porque es muy bueno, me regala juguetes y vestidos, me cuenta historias, me despierta besándome por las mañanas y me ama mucho.

Teodoro escuchaba pensativo, hundiendo sus miradas en el lejano horizonte como para buscar al extremo de las largas avenidas de árboles á alguien que no vendría jamás.

—¿Y tú padre, Teo, también es muy bueno?

El chico respondió muy triste y con voz que en vano trataba de hacer firme.

—Nolo conozco. Está de viaje, pero va á regresar

Era la hora del regreso: Miss Nelly recogió los juguetes. Magdalena dió un beso á Teodoro y luego se fué con su aya en tanto que Teodoro se alejaba con la suya. De tiempo en tiempo volvían las caritas para verse aún, sintiendo como que se querían más, después de haber llorado juntos.

En cuanto al viudo, enteramente entregado á su dolor que la conversación de los niños había renovado, se internó en el bosque por las avenidas solitarias por encima de las cuales descendía la noche vestida de gasas negras y coronada de diamantes.

* *

Magdalena hablaba sin cesar de Teodoro y este nombre empezó á hacerse familiar en la triste casa del bulevar Beauséjour donde parecía que el chico habitaba un poco interesándose todos por él. Magdalena refería constantemente á su padre lo que Teodoro había dicho, los juegos que prefería, las personas que frecuentaba, sus libros y sus costumbres, y así fué como Savinien conoció el sistema de vida de la casa del chiquitín con los menores detalles. Era una familia cuyo modo de ser pasaba como por una linterna mágica por Magdalena, reflejándola en el espíritu de su padre. Era la reproducción de otro hogar enlutado, en el que la madre había sobrevivido para educar al huerfanito. La niña hablaba con frecuencia de la madre de Teodoro que la acariciaba, le regalaba dulces y juguetes y se sentaba á veces á verlos correr bajo los árboles, y hablaba de ello con exaltación.

El viudo se acordaba de lo que Magdalena dijo en su conversación con el niño que él había sorprendido: "Quisiera como tú, tener una madre."

Admirando los trajes de la viuda, Magdalena decía que eran relucientes y lindos como los de

los cuentos de hadas, lo cual era una prueba para Savinien de que eran claros y de que en consecuencia ya no era reciente su viudez. Gracias á la interminable charla de la niña, aquella desconocida había llegado como Teodoro á formar parte de la casa y se hablaba siempre de ella, teniendo conocimiento exacto del estado de su salud y de todo lo que le concernía.

Un día que el viudo fué más temprano al jardín á reunirse con Magdalena, la conoció personalmente. Era muy joven aún, á pesar de que Teodoro tenía seis años como su amiguita, y lucía tanta gracia que parecía más bien una hermana mayor. Estaba conversando con los dos niños y tenía en las rodillas un libro de estampas que comentaba sin duda con relatos asombrosos,

porque sus oyentes ni parpadeaban y tenían el aspecto de estarse repartiendo el tesoro de aquellas historias. ¡Grupo colorido por el sol, cuadro tranquilo de vida y de juventud!

El viudo se aproximó y dió á la dama las gracias por sus bondades para con Magdalena. Teodoro avanzó y le tendió la mano con ademán seguro y franco, y él lo acarició con tierna gratitud reconociendo que había venido á ser como un rayo de luz y de alegría en la existencia melancólica de su hija.

—¡Se quieren tanto! dijo la madre.

Y los dos niños, felices por estar juntos y felices al ver que sus padres lo estaban también, se tomaron las manos y se besaron con sincero y encantador regocijo.

El viudo por discreción no prolongó la entrevista y á los pocos instantes se despidió llevándose á Magdalena que, un poco triste, iba al lado de su padre. No hablaba: parecía reflexionar en cosas muy serias y brillaba en su carita algo como el reflejo de una dicha interior nueva para ella. Derrepente preguntó:

—Dime... ¿y tú también amas á la madre de Teodoro?

* *

Una gran contrariedad sobrevino. Miss Nelly recibió de Inglaterra una carta en que la llamaban su madre, y Savinien se disgustó mucho por eso, pues la nueva aya que vino no le inspiraba mucha confianza y tuvo que dedicarse á ejercer una vigilancia más estrecha yendo con frecuencia á ver si la niña era conducida como antes á lugar conveniente.

Con ese motivo volvió á ver reiteradas veces á la señora Chenée y se estableció entre ellos cierta intimidad principalmente causada por la semejanza de sus situaciones respectivas. Se refirieron su vida y Savinien supo que la madre de Teodoro quedó viuda á los dos años de un matrimonio aceptado sin voluntad ni amor por instigación de sus padres, y que aquello fué como un paréntesis de su vida del cual se acordaba como de un viaje hecho en compañía de alguien que la entristecía.

¿Y puede ser otra cosa diferente el matrimonio? La señora Chenée se asombraba como de una inverosímil aventura del amor que le pintaba Savinien relatando sus años de ventura, de pasión mutua y su viudez inconsolable. ¡Qué consolador era para él ahora tener á quien hacerle estas confidencias! Sin Magdalena, á quien se había dedicado exclusivamente, le decía, la vida le habría sido insoprtable. ¡Pobre niña, pensativa ya, pensativa y melancólica como su madre!

Pero felizmente había encontrado á Teodoro que la había enseñado á jugar, á ser niña, á ser feliz.

Viudo y viuda hablaban constantemente de sus hijos sin cansarse jamás; se referían sus caracteres, sus inclinaciones, sus frases tiernas ó graciosas, y un día Savinien citó la última ocurrencia de Magdalena:

—Dime, papá: ¿verdad que yo estoy casada con Teodoro?

Los viudos hicieron el exámen psicológico de



—Como mi madre, dijo Magdalena suspirando.

El viudo oía este diálogo sufriendo mil torturas, suspendido de aquellos labios que así hablaban de la muerte. La misma mentira dulce les engañaba y esta similitud fué acaso causa de su simpatía. Se vieron diferentes de esos otros niños que tienen padre y madre y están entre uno y otro como una lámpara entre dos espejos, y ellos entonces se ligaron con esa melancolía que tiene aquel á quien le falta uno de los dos y que hace una infancia infirme, una infancia que cojea.

Teodoro y Magdalena, acababan de comprender por que eran más graves y no se juntaban á la banda de los demás niños. Un vivo deseo de ver á esos dos viajeros prometidos les agitaba y volvieron á tomar el libro maquinalmente, sin fijarse en él y siguiendo cada uno en su idea.

—Yo quisiera tener padre, como tú, dijo de pronto Teodoro.

—Y yo madre, como tú, contestó Magdalena acordándose de la madre de Teodoro que venía por él algunas veces, vestida de claro como las reinas de los cuentos de hadas, bella como la luna, y amorosa.....

El viudo estaba conmovido hasta el fondo del alma, hasta el fondo de su dolor, y los dos niños se pusieron muy tristes. El instinto tiene una gran fuerza explicativa y les hizo comprender ayudándose sin palabras pero con la lucecilla de sus inteligencias que juntas alumbraban lo suficiente, el negro misterio de aquella ausencia. En el mismo minuto ambos vieron claro y vieron dos caras desconocidas de seres que les habían amado; y conscientes de que esas caras no retornarían jamás de su viaje á la sombra, los niños se abrazaron y se pusieron á llorar.

Cuando Savinien, con el corazón torturado cruelmente, se aproximó á ellos para llevarse á Magdalena, vió en los ojos de los niños lágrimas grandes y silenciosas que sucediéndose sin interrupción, salían, rodaban por sus mejillas frescas y sonrosadas y caían á tierra, corona de perlas tibias que el viento llevaba á dos tumbas ignoradas la una de la otra.





esta ternura que era en verdad un amor en pequeña escala, y Savinien hizo observar que los niños aceptan todo plenamente, y no hay motivo para dejar de creer que puedan enamorarse de un modo ferviente.

La señora Chenée oía un poco pensativa, y contestó:

—Es verdad: suelen observarse esas precocidades, y hay chicuelas que son para sus muñecas unas madres amorosísimas.

Ambos contemplaron á sus hijos enterneciéndose y sintieron como que los ligaba un lazo de familia, ya que según las palabras de Magdalena se consideraba casada con su amiguito.

* *

Un día Savinien tuvo una sorpresa imprevista que lo alarmó: había salido una hora después de Magdalena inquieto por el deseo de reunirsele, pues no tenía gran confianza en la nueva aya, y al llegar al jardín donde tenían costumbre de detenerse no las encontró. Buscó de árbol en árbol buscó tras el Kiosko de los conciertos militares, y buscó más lejos por las avenidas del bosque sin encontrarlas, ni tampoco á Teodoro que seguramente no había venido.

Mucho se afligió Savinien y hasta se imaginaba que la cara de la muerta se aparecía entre las frondas llena de reproches mudos, porque no había sabido velar por la niña consagrándose á ella exclusivamente como lo había prometido en la hora solemne de la eterna separación.

En vano la llamó con gritos desesperados; no le respondía eco alguno, y bien pronto fué presa de un terror pánico, irracional y creciente. La incertidumbre le era intolerable y quería cesar de sufrirla en seguida: pero ¿cómo? En su desesperación pensó en Teodoro que acaso tuviera indicios del paradero de la niña; y muy inquieto, resolvió ir á tomar informes á la casa de la señora de Chenée que estaba cercana.

Rápidamente se encaminó en aquella dirección y el temor en que se hallaba le hizo suprimir toda otra reflexión sobre si sería ó no indiscreta semejante visita que, por otra parte, quedaba excusada con lo grave de la situación.

No bien hubo llamado á la puerta cuando ésta se abrió, y antes de que manifestara el objeto de su visita, una inmensa alegría le inundó el corazón. La voz de Magdalena había llegado hasta él como una música al través del corredor y el salón, cuyas puertas y ventanas estaban abiertas en este día tibio de primavera.

Un momento después la señora Chenée vino á su encuentro excusándose de haber traído á Magdalena por ser día del cumpleaños de Teodoro. Ya habían comido juntos y ahora estaban en el patio entre las rosas recién abiertas que tanto se les parecían.

El padre y la madre fueron á sentarse en el

saloncito desde donde podían contemplarlos á su satisfacción, en tanto que los chicos jugaban descuidados entre los bosquecillos de lilas y adormideras de aquel microscópico jardín que parecía hecho apropósito para ellos.

¡Qué hermosos estaban! se les hubiera creído verdaderamente enamorados, pues hablaban en voz baja cuchicheando, como temerosos de que sus oídos percibieran lo que decían sus labios y sus labios dijeran lo que sentían, sus corazones celosos hasta del aire.

Por momentos su ternura se hacía como más grave; Teodoro tomaba la muñeca que la niña había vestido de seda tan brillante como las rosas y el sol, y la colocaba entre ellos sobre un banco de piedra, juntos daban las manos á la muñeca y con mucha gravedad se paraban y la llevaban con mil cuidados por la avenida como para enseñarla á andar.

La interpelaban, la acariciaban, la reñían simulando que era su hija y representaban así el cuadro de la eterna pasión dando á sus padres, sin saberlo, una lección de amor.

Contemplándolos la señora Chenée, se acordaba de sus conversaciones con Savinien sobre la psicología de la infancia, y la invadían las lasitudes deliciosas del ensueño. Con los ojos veía á los niños, pero con el espíritu contemplaba otra imagen más cercana y más atractiva. ¿Que la turbaba así? ¿Eran los primeros efluvios de la primavera embriagadores y perfumados, trayendo al alma solitaria la poesía de los nidos?

¿Era la melancolía del crepúsculo cayendo como crespón finísimo sobre el cielo de su alma? De pronto la viuda pareció arrancarse á sus reflexiones, y mostrando á los niños, dijo:

—Parecen de veras dos enamorados.

Luego añadió:

—Y son felices, pero muy felices, y no sólo para ellos hizo Dios en el mundo la felicidad....!

Desde hacía tiempo que Savinien la interesaba por su elevación de espíritu, sintiéndose aproximada á él á causa de la semejanza de sus situaciones, y aún la había conmovido aquel dolor noble y sincero que ella podría curar con su piedad, que constituye lo esencial del sentimiento femenino.

Todos los pensamientos de una tarea de restauración y consuelo acumulados en su alma para Savinien y que habían estado flotando como en la vaguedad de un ensueño, tomaron cuerpo ante la lección de amor de los niños sinceros y vehementes, y el deseo de amar estalló en ella como los brotes irresistibles de una primavera interior.

El viudo quedó sorprendido al adivinar, al comprender lo que estaba pasando en el ánimo de su amiga, y pensó que á él no le era posible amar viviendo, como vivía, más allá del mundo y de las ilusiones, pero la prueba no lo agotó: se acordó instantáneamente de su promesa á la moribunda de no casarse y vivir sólo para Magdalena, y exclamó como respondiendo á sus propias ideas:

—No, no! Ofrecí á la muerta no casarme. Qué diría ella?

Y hacienda un supremo

esfuerzo sobre sus inclinaciones del momento, tanto más arrebatadoras cuanto más inesperadas, se puso en pie como quien esta resuelto á huir de una irresistible tentación, y apresuró la partida. Los niños fueron traídos del jardín y las despedidas se hicieron con rapidez.

Cuando Teodoro se quedó á solas con su madre, al verla pálida y conmovida se inquietó quedando muy asombrado de que estuviera triste cuando él era tan feliz, y luego se fué poniendo triste poco á poco, al mismo tiempo que las sombras de la noche, descendiendo del cielo, se extendían como gasas impalpables por el salón.

El juramento que se hace á los muertos es una cosa sagrada, porque los muertos nos ven, nos oyen, nos persiguen y sufren cuando se ven humillados y olvidados.

Savinien luchó contra los encantos arrebatadores de la joven viuda que le brindaban toda una vida de alegría y calor, y al fin resolvió suprimir los paseos al jardín para quitarse ocasiones de tentación y de debilidad, y desde el día siguiente Magdalena fué llevada á pasear por el otro extremo de la ciudad.

Pronto se acostumbró la chicuela á su nuevo itinerario y á las avenidas y jardines del otro lado del Sena, hasta que al fin acabó por no cuidarse más de si vivía ó no su amiguito.

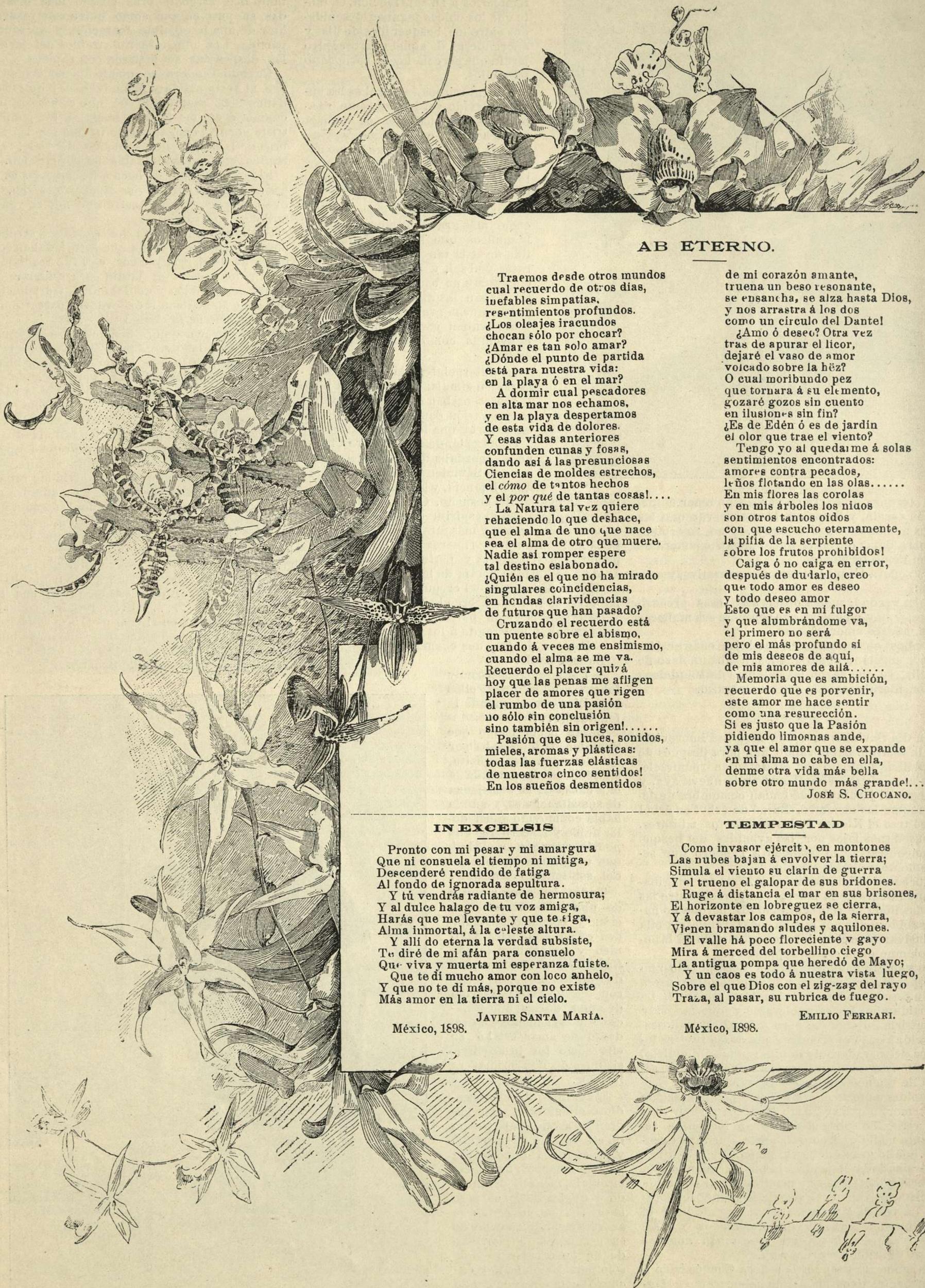
¿Acaso, prematuramente despierta á la razón, había comprendido que algo irremediable desligaba los destinos de ella y de Teo, cuando apenas empezaban á unirse en dulce intimidad?

Savinien no se atrevió nunca á pretender penetrar en ese misterio del corazón de su hija. Tal vez todo consistía en que había olvidado pronto.

Y entonces pensó en esa vida en miniatura que nos representan siempre los niños, amando, aborreciendo ú olvidando sin motivo y en pasajérisimo período de tiempo. Magdalena con Teodoro había presentado de pronto la imagen de una pasión correspondida, y había dado, sin saberlo, una ardiente lección de amor, que podía haber sido contagiosa. Ahora, estaba dando una lección de olvido....!

Olvido rápido, propio del corazón femenino, en el cual nada se puede escribir, según la expresión del poeta, que no se borre como si hubiese sido escrito sobre la arena ó sobre el agua. — GEORGES RODENBACH





AB ETERNO.

Traemos desde otros mundos
cual recuerdo de otros días,
inefables simpatías,
resentimientos profundos.
¿Los oleajes iracundos
chocan sólo por chocar?
¿Amar es tan solo amar?
¿Dónde el punto de partida
está para nuestra vida:
en la playa ó en el mar?

A dormir cual pescadores
en alta mar nos echamos,
y en la playa despertamos
de esta vida de dolores.
Y esas vidas anteriores
confunden cunas y fosas,
dando así á las presenciosas
Ciencias de moldes estrechos,
el cómo de tantos hechos
y el por qué de tantas cosas!...

La Natura tal vez quiere
rehaciendo lo que deshace,
que el alma de uno que nace
sea el alma de otro que muere.
Nadie así romper espere
tal destino eslabonado.
¿Quién es el que no ha mirado
singulares coincidencias,
en hondas clarividencias
de futuros que han pasado?

Cruzando el recuerdo está
un puente sobre el abismo,
cuando á veces me ensimismo,
cuando el alma se me va.
Recuerdo el placer quizá
hoy que las penas me afligen
placer de amores que rigen
el rumbo de una pasión
no sólo sin conclusión
sino también sin origen!.....

Pasión que es luces, sonidos,
mieles, aromas y plásticas:
todas las fuerzas elásticas
de nuestros cinco sentidos!
En los sueños desmentidos

de mi corazón amante,
trueno un beso resonante,
se ensancha, se alza hasta Dios,
y nos arrastra á los dos
como un círculo del Dantel!

¿Amo ó deseo? Otra vez
tras de apurar el licor,
dejaré el vaso de amor
volcado sobre la hiez?
O cual moribundo pez
que tornara á su elemento,
gozaré gozos sin cuento
en ilusiones sin fin?

¿Es de Edén ó es de jardín
el olor que trae el viento?

Tengo yo al quedarme á solas
sentimientos encontrados:
amores contra pecados,
leños flotando en las olas.....

En mis flores las corolas
y en mis árboles los nidos
son otros tantos oídos
con que escucho eternamente,
la pifia de la serpiente
sobre los frutos prohibidos!

Caiga ó no caiga en error,
después de dudarlo, creo
que todo amor es deseo
y todo deseo amor
Esto que es en mi fulgor
y que alumbrándome va,
el primero no será
pero el más profundo sí
de mis deseos de aquí,
de mis amores de allá.....

Memoria que es ambición,
recuerdo que es porvenir,
este amor me hace sentir
como una resurrección.
Si es justo que la Pasión
pidiendo limosnas ande,
ya que el amor que se expande
en mi alma no cabe en ella,
denme otra vida más bella
sobre otro mundo más grande!...

JOSÉ S. CHOCANO.

IN EXCELSIS

Pronto con mi pesar y mi amargura
Que ni consuela el tiempo ni mitiga,
Descenderé rendido de fatiga
Al fondo de ignorada sepultura.

Y tú vendrás radiante de hermosura;
Y al dulce halago de tu voz amiga,
Harás que me levante y que te siga,
Alma inmortal, á la celeste altura.

Y allí do eterna la verdad subsiste,
Te diré de mi afán para consuelo
Que viva y muerta mi esperanza fuiste.

Que te di mucho amor con loco anhelo,
Y que no te di más, porque no existe
Más amor en la tierra ni el cielo.

JAVIER SANTA MARÍA.

México, 1898.

TEMPESTAD

Como invasor ejército, en montones
Las nubes bajan á envolver la tierra;
Simula el viento su clarín de guerra
Y el trueno el galopar de sus bridones.

Ruge á distancia el mar en sus brisones,
El horizonte en lobreguez se cierra,
Y á devastar los campos, de la sierra,
Vienen bramando aludes y aquilones.

El valle há poco floreciente y gayo
Mira á merced del torbellino ciego
La antigua pompa que heredó de Mayo;

Y un caos es todo á nuestra vista luego,
Sobre el que Dios con el zig-zag del rayo
Traza, al pasar, su rubrica de fuego.

EMILIO FERRARI.

México, 1898.

FELICIDAD

por N. PEDREROL

DANZA

PIANO.

The musical score is written for piano in 2/4 time. It consists of five systems of two staves each (treble and bass clef). The key signature is one sharp (F#), and the tempo is marked 'PIANO'. The score includes various musical notations such as eighth and sixteenth notes, rests, and dynamic markings. There are several triplet markings (indicated by a '3' over a group of notes) and first/second ending brackets. The piece concludes with a final cadence marked with a double bar line and repeat dots.

PAGINAS DE LA MODA

RIPIOS SOCIALES

LOS INTELIGENTES

Por lo regular se califica de inteligente á todo aquel que descuella sobre el vulgo por sus conocimientos, por su educación, por sus maneras ó por su facilidad de expresarse ó de insinuarse con los demás que viene á ser lo mismo; pero como no siempre los juicios de las agrupaciones sociales son rigurosamente exactos ni están del todo libres de equivocaciones, también son aceptados como *inteligentes pur sang* esos seres híbridos que andan por ahí en una perpetua holganza viviendo á costa del prójimo ó de la prójima á quienes engañan con un desplante admirable mezclándose en todo, dando su voto en las cuestiones de interés público ó privado, cuando no es ni oportuno ni sensato. ni se los pide nadie y causando más daños que la flojera en los surcos abiertos por la constancia, la honradez y el trabajo.

Así como no se concibe un paisaje de las regiones polares sin algún cachalote envarado en el hielo ó sin focas tomando el sol semestral sobre un témpano flotante, así tampoco se concibe un cuadro de la moderna civilización sin que en él figuren esos anfibios que si no contribuyen á embellecerlo, por lo menos ayudan á producir efecto en los corazones sencillos ó pusilánimes, como la Quimera, como el Pulpo, como la bestia del Jebodán ó como el caballo del Apocalipsis.

Inteligente es el mancebo audaz que se reduce á una joven tan pura como inexperta y que luego la abandona en medio del arroyo con el amargo fruto de sus condescendencias.

Inteligente es el que lisonjea á la viuda ignorante presuntuosa y rica, explotando en su favor tan estupidas cualidades.

Inteligente es el que pide prestado un duro al amigo recién llegado de provincia, mucho antes de sacudirse el polvo de la dehesa, y después ya no le devuelve ni los buenos días.

Inteligente es el que se suscribe á un periódico y que después de recibirlo y leerlo de gorra, devuelve la suscripción haciéndose de las nuevas y negando haberlo pedido.

Inteligente es la *cachuquera* infame que á la vuelta de una esquina acecha á la niña indefensa y sencilla para cambiarle su oro por pesos falsos empujándola al lodazal.

Inteligente es el rapaz pretencioso y tonto que antes de aprender á leer correctamente ó á trabajar en algún oficio, pierde lo mejor de su tiempo haciendo versos cuando no cosas peores.

Inteligente es el abogado ramplón que cuando no le ajusta el cacumen para mantenerse, se dedica á buscar empleos, á embaucar tontos y á patrocinar negocios turbios, ya que los negocios *claros* nunca están á su alcance.

Inteligente es el orador que sin lástima de su personilla y con más acopio de pretensiones que de conocimientos, asalta la tribuna que poco á poco, y como por vía de encantamiento, se va virtiendo en picota ante los asombrados espectadores.

Inteligente es el médico que para que no se agote tan pronto la mina del cliente rico, le ministra substancias más propias para alargar la enfermedad que para curarla.

Inteligente es el yerbero ó fármaco sin conciencia que substituye unas drogas con otras con grave perjuicio de la humanidad doliente. Estos *inteligentes* son peores que el vómito y causan más estragos que el cólera morbus.

Pero... son tantos los *inteligentes* aureados, encamiados y hasta venerados por el *pópulo*, gracias al maravilloso modo que tienen de ingeniarse, que sería tarea muy larga pasarles revista en una estrecha columna de periódico; pero está demostrado por una dolorosa experiencia, que así como no siempre es devoto el que se da golpes de pecho cuando reza; ni honrado el que administra intereses ajenos; ni cumplido el albacea, tutor ó curador de menores ó huérfanos; ni hombre recto el que no bebe ni fuma; pero en cambio presta dinero al tanto por ciento; ni de veras pobre el que pide limosna; ni de veras rico el que usa frac, latiguillo y sombrero de copa; ni de veras caritativo ó magnánimo el que regala caramelos á la doncellita ú ofrece sus desinteresados servicios á la viuda desamparada y de no malos bigotes; ni de veras cielo, ni de veras azul, ese cielo azul que todos vemos como dijo Argensola, resulta que los tales *inteligentes* que han dado margen con sus bellaquerías al presente artículo tan verídico como mal pergueñado,



Fig. 1.—Traje de casa.

Fig. 2.—Traje de calle.

no son tan diablos como parecen y así nos libre Dios de ellos.

NOTAS UTILES

Cuando un objeto cualquiera está sujeto con tornillos, ocurre muchas veces que éstos, con el transcurso del tiempo, se enmohecen, imposibilitando el destornillarlos.

Sin embargo, nada más fácil que lograr esto. Basta aplicar á la cabeza del tornillo por algunos momentos, los suficientes para que se caldee bien, un hierro enrojecido, é inmediatamente dar una vuelta fuerte con el destornillador. El calor, al dilatar el tornillo, ha roto la capa de óxido que en éste se había formado.

CONTRA LAS VERRUGAS.

Todo el mundo está expuesto á tener verrugas, pero no todos saben que hay un medio muy sencillo para hacer que desaparezcan: como que no consiste en más que en aplicar encima de ellas, dos veces al día, un papel de estraza untado de jabón negro, conservándolo todo el tiempo que se puede. Luego, rascando las verrugas, irán desapareciendo poco á poco.

Dicen, y no lo dudo, que este procedimiento sirve también para los callos; pero no he tenido ocasión de comprobarlo. De todas maneras, como el remedio es inofensivo, se puede ensayar.

OTRA RECETA CONTRA LAS VERRUGAS.

Echese en una cantidad cualquiera de agua destilada hirviendo, bicromato de potasa hasta saturación, es decir hasta que no pueda disolverse más. Se deja enfriar la disolución, con lo cual se precipita parte de la sal, y el líquido que queda es el medicamento propuesto, que se emplea en frío, bañando ligeramente con él las verrugas, una vez al día.

¡Ah! Este medicamento tiene la ventaja de que sirve para las personas y para los animales.

MESA REVUELTA.

Llega una recién casada de visitar á una amiga de colegio, casada también de poco tiempo y le dice á su marido:

Ay, Pepe, si vieras que matrimonio más feliz! Ella manda en jefe.

**

Una infeliz se ha casado con la hija de un relojero, pero el matrimonio no es dichoso

El marido, harto de sufrir, escribe á su suegro la siguiente carta:

"Le envío á usted mi reloj y mi mujer para que los componga. Uno y otra adelantán demasiado."



Fig. 3.—Traje de calle.

Fig. 4.—Traje de visita.

PLUMAS DE GARZAS

ADORNOS DE LAS MUJERES

Los fracasos relativamente numerosos, en las tentativas de cría de avestruces en Argelia, surgieron á un colono francés de Túnez, la idea de compensarlos con la cría y domesticación de las garzas.

Sabido es cuánto se busca para el adorno de los sombreros de las mujeres, las plumas dorsales de esta hermosa variedad de aves acuáticas. Se venden en París de 300 á 600 francos los 500 gramos, según su calidad. La pluma negra se busca y se aprecia más por su belleza y por su rareza. Los precios antes indicados, ya muy elevados de por sí, tienden aún á subir, á consecuencia de la disminución de la especie, perseguida constantemente, tanto en las guaridas de América á orillas del Orinoco, como en Asia en los pantanos del Tonkin. En Hanoi algunos comerciantes hacen su principal negocio con pluma de garza que exportan á París. El consumo industrial absorbe todo lo que se manda. Los puertos de Venezuela enviaron en 1895 cerca de 600 kilos de pluma de adorno; y si se admite que cada ave produce de 3 á 5 gramos, se ve que la cifra de aves sacrificadas en una docena de años, es fabulosa. Si no se provee á su conservación, la especie desaparecerá en el siglo venidero, como desapareció ya en Europa.

Veámos en qué condiciones se ha emprendido en Túnez la cría de garzas y los resultados obtenidos.

La propiedad dedicada á esta cría, está cerca de Túnez. Se instaló allí una gran pajarera, conteniendo estanque y árboles: cuya construcción no ha costado menos de 14 000 francos. Se probó primero con unas treinta garzas salvajes cogidas por los indígenas. La reproducción ha sido tan fácil, que en la actualidad la pajarera contiene cerca de 400 garzas. El criador declara que el rendimiento anual de una garza es de cerca de 35 francos, producto de dos desplumes, en Julio y á principios de Octubre, cerca de 6 gramos de pluma, á 5 francos el gramo, y los productos de una incubación. La reproducción es singular; pero debe subordinarse en general, al espacio necesario, para la existencia de las aves muy pendencieras, aunque sociales.

**

Una niñera de muy poca estatura busca casa.
—No me conviene usted—le dice una señora—es demasiado baja.
—¡Pues mejor! Así cuando se me caen los niños, se hacen muy poco daño.



Fig. 5.—Frock para niña. Fig. 6.—Traje para niño de 6 años.
Fig. 7.—Gran sombrero imperial.

PARA EXTINGUIR INCENDIOS.

¿Quiéren ustedes proporcionarse un líquido de los llamados *matafuegos*, de esos que, guardados en botellas, basta arrojar una de éstas á las llamas de un incendio en sus comienzos, para extinguirlo?

Pues la composición es la siguiente:

Agua.....	72 211 partes.
Cloruro de calcio.....	18,328 "
Cloruro de magnesio.....	4,500 "
Cloruro de sodio.....	1,305 "
Bromuro de potasio.....	2 179 "
Cloruro de bario.....	0,265 "

Total..... 99 989 partes,

La insignificante fracción que falta para las 100 partes se compone de indicios de cloruro de hierro y aluminio.

Por maltratos á mujeres.

Habla un periódico humorístico:
 En Inglaterra existe una ley en donde están consignados los castigos que recibirá todo aquel que maltrate á su esposa, por ejemplo:
 —Por tirarle los platos á la cara, decirle improprios y estrellarle un vaso en la cabeza, «diez chelines»
 —Por una bofetada en pleno rostro y un garrotazo en las costillas, «quince chelines»
 —Por magullarle un ojo, poniéndoselo como un tomate y romperle la boca, «una libra esterlina.»
 —Por una paliza en toda forma, «una libra esterlina.»
 —Por afianzarle los cabellos y arrastrarla como un gato por la cola, «dos libras esterlinas»
 —Por una patada, es decir, por una cos que le rompe algo, «dos libras esterlinas.»
 —Por matarla á garrotazos, «diez libras esterlinas.»

NUESTROS GRABADOS.

FIG. 1.—TRAJE DE CASA.

De sarga azul pálido formado de una falda plena y una jaquette orlada de piel, en un frente de muy buen gusto.

FIG. 2.—TRAJE DE CALLE.

De sarga de seda muy fina, azul oscuro con un entredós de terciopelo malva, ornada toda de bandas de raso y guías.

FIG. 3.—TRAJE DE CALLE.

De lana verde plata, formada de un jaquecito y de una falda justa orlada de cintas de seda. En el cuerpo un entredós de drapería con guías de terciopelo.

FIG. 4.—TRAJE DE VISITA.

De satín amarilló plata, tallado en forma de bata con grandes solapas ornadas de blonda y abiertas sobre una camisola de batista plissé.

FIGS. 5, 6 y 7.

Damos con estos números dos modelos de toilettes para niños, de última novedad y un sombrero de alta novedad de fieltro, elegantemente caído á la izquierda y ornado á la derecha de plumas, en coqueta combinación, encubriendo el peinado.

FIG. 8.—TRAJE DE ESTACIÓN, FANTASÍA.

Es de paño malva, en forma de bata, formando dos grandes volantes y fijado por dos botones fantasía á la izquierda. Mangas drapeadas á grandes dibujos. Solapas doblé de raso.

FIG. 9.—TRAJE DE PAÑO PARA CALLE.

Es de paño azul turquesa, todo adornado de bandas paralelas de terciopelo. Cuerpo muy justo con solapas drapeadas de guipure. Plastrón de terciopelo negro.

FIG. 10.—TOILETTE ELEGANTE.

Es una caprichosa combinación de paño amarillo y terciopelo. En el cuerpo blusa forma un corselete de muy buen gusto y en la falda figura una sobre falda fantasía.

FIG. 11.—TRAJE DE TERTULIA.

Es una gran toilette alternada toda de blonda de Bruselas y terciopelo parma á grandes bandas posteriores, dejando un delantero muy angosto. Yockes de blonda, escote redondo orlado de cadeneta de seda lo mismo que la falda.

OTRO PAGO DE \$8,316.50 DE "LA MUTUA" EN GUADALAJARA, JALISCO,

Timbres por valor de 8.32 cs. debidamente cancelados.

Recibi de «The Mutual Life Insurance Company of New York» la suma de (\$8,316.50) ocho mil trescientos dieciséis pesos, cincuenta centavos, plata mexicana, así: \$5,000 suma asegurada y \$3,316, 50 cs., por devolución de los premios exhibidos, en pago total de cuantos derechos se derivan de la póliza número 429 433, bajo la cual y á mi favor estuve asegurado mi finado esposo

D. ALEJANDRO AGRAZ

y para la debida constancia en mi carácter de beneficiaria, extendiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación en Guadalajara, Jalisco, á 26 de Noviembre de 1898.
 Firmado.—Refugio P. Vda. de Agraz.—Rúbrica.

Un timbre de 50 cs. debidamente cancelado.
 Gilberto Gómez, Notario Supernumerario de esta municipalidad, certifico: que la Sra Refugio Palomera de Agraz, firmó ante mí el anterior recibo y le fué entregada la cantidad que en él se expresa. Doy fé. Guadalajara, Noviembre veintiseis de mil ochocientos noventa y ocho.

Firmado.—Gilberto Gómez.—Rúbrica.



Fig. 8—Traje de estación, fantasía.

—¿Cuándo establecerán el divorcio absolutamente!— decía un marido.
 —Entonces, —exclama la mujer,—me casaría de nuevo, y tú me echarías de menos.
 —No: quien me echaría de menos sería tu nuevo esposo.



Fig. 9.—Traje de paño para calle.



Fig. 10.—Toilette elegante.

Una joven agrasiada sale de un almacén de música con una partitura bajo el brazo.
 Se le acerca un pollo y le pregunta cortesmente:
 —¿Canta usted, señorita?
 —Sí, señor,—responde ella después de un momento de vacilación —¿Por qué es la pregunta?
 —Porque tendría mucho gusto en acompañarla.



Fig. 11—Traje de tertulia.

Al Sr Lic. D. Emilio Pimentel.

AMOROSA

por A. CUYAS

MAZURKA.

PIANO.

The musical score is written for piano in 3/4 time, featuring a key signature of two sharps (F# and C#). It consists of five systems of two staves each (treble and bass clef). The first system includes the tempo marking 'PIANO.' and the instruction 'espressivo' with an accent (^) over the first note. The second system contains a dynamic marking 'cresc' (crescendo). The final system concludes with the word 'Fin.' and dynamic markings 'f' (forte) and 'p' (piano). The score includes various musical notations such as slurs, ties, and ornaments.

1^a

p *cresc*

This system contains the first system of music. It features a treble and bass staff. The treble staff has a melodic line with several triplet markings. The bass staff provides harmonic support with chords and single notes. Dynamics include *p* and *cresc*. A first ending bracket labeled "1^a" spans the final two measures.

2^a

cresc

This system contains the second system of music. It continues the melodic and harmonic material from the first system. A *cresc* dynamic marking is present. A second ending bracket labeled "2^a" spans the final two measures.

Trio

a la 1^a para pasar al Trio.

cresc

This system contains the third system of music. It begins with a section marked "Trio". A handwritten instruction reads "*a la 1^a para pasar al Trio.*". The music continues with a *cresc* dynamic marking.

This system contains the fourth system of music, continuing the melodic and harmonic development. It includes various rhythmic patterns and dynamic markings.

cresc.

This system contains the fifth system of music, featuring a *cresc.* dynamic marking and further melodic and harmonic progression.

8^a

f *al 8*

This system contains the sixth system of music. It begins with a *f* dynamic marking and includes a section marked "8^a". The system concludes with a *al 8* marking and a final chord.

Alegria

por P. Compayn

POLKA.

PIANO

al Trio.
Fin.

1ª

2ª

ala 1ª

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. Both staves are in a key signature of two flats (B-flat and E-flat). The music features a series of chords and melodic lines, with some notes marked with an accent (^) and a fermata. The bass line includes several chords with a '7' below them, indicating a seventh chord.

The second system of musical notation continues the piece. It features similar chordal textures and melodic movement in both staves. The bass line continues with chords marked with a '7'.

The third system of musical notation shows further development of the musical ideas. The treble staff has more complex melodic passages, while the bass staff maintains a steady accompaniment of chords.

The fourth system of musical notation includes a variety of chordal textures and melodic lines. The bass line features chords with a '7' and some notes with a fermata.

The fifth system of musical notation continues the piece with similar harmonic and melodic elements. The bass line includes chords with a '7' and some notes with a fermata.

The sixth system of musical notation concludes the piece. It features a final melodic flourish in the treble staff and a sustained chordal texture in the bass staff. The bass line includes chords with a '7' and some notes with a fermata.

D.C.